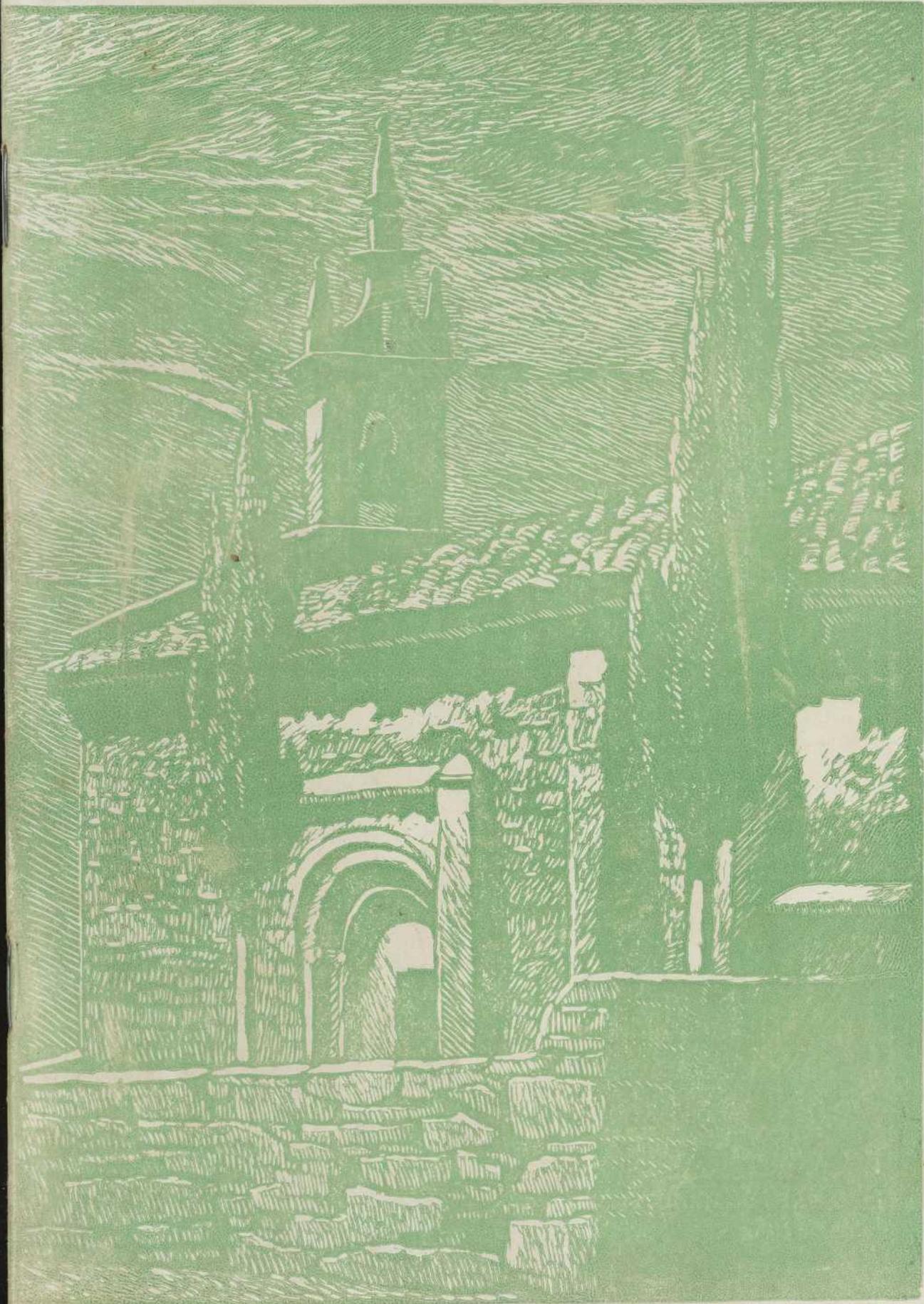


FINISTERRE

Revista de Galicia



AÑO II

Núm. 16

PRECIO

2

PESETAS

Iglesia de
Santiago
de Mellid.



Desea a su distinguida clientela
un feliz AÑO NUEVO.

Tiburcio J. Gonzalez e Hijos, S.L.

“EL VULCANO” CASA FUNDADA EN 1850

Construcciones Navales y Terrestres - Calderería - Fundición - Motores Marinos - Garage

Telegramas: “TIBURCIO”
TELEFONO 15

M A R I N

GANDARA y HAZ, Ltda.

**FABRICA DE CONSERVAS
y Salazones de Pescados**

TELEFONOS 1396 y 1747

V I G O
(ESPAÑA)

CONSTRUCCIONES NAVALES
LUIS IGLESIAS

TALLERES MECANICOS Y DE FUNDICION
CONSTRUCCION DE BARCOS DE PESCA, MAQUINAS, MOTORES
MARINOS Y MAQUINARIA EN GENERAL
INSTALACION COMPLETA DE ALUMBRADO ELECTRICO
EN EMBARCACIONES PESQUERAS

SAN FRANCISCO - RIBERA - Teléfonos 2085 - 2086

V I G O

"FINISTERRE"
 desea a sus
 suscriptores y anun-
 ciantes un feliz
 Año Nuevo.

FINISTERRE

Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director-Propietario: EMILIO CANDA

Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8 • Talleres "Gráficas Torres", D. Filiberto. 9. Tel. 202

Sumario

Diciembre, Invierno y Fin de año.
 Editoriales.

Cuando entró en Pontevedra el Fe-
 rrocarril, por Prudencio Landín.

Sonetos, por Jacobo J. Rey Porto.

Sidi-Bu-Medina, Santo Musulmán
 sevillano, por J. Bremón Sán-
 chez.

La canción popular en Nemancos,
 por F. Mayán Fernández.

Dos conciertos de la Polifónica de
 Pontevedra en Bilbao, por Angel
 Inabaja.

Los Nacimientos y la lira popular.

Mostacilla, por Man D'Uval.

Deportes, por Serpomoy.

El Padre Salvado, músico.

Sugerencias en torno de una Expo-
 sición, por F. J. Sánchez Cantón.

El Pintor Díaz Pardo.

Caza de gazapos.

Romances de Galicia, por Manuel
 Figueirido Feal.

Salceda de Caselas, labor muni-
 cipal.

Enrique Llovet bajo el cielo de Ga-
 licia, por Alberto Cambronero.

Curiosidades sobre los apellidos,
 por Alfredo Souto Feijóo.

La música y la poesía gallegas, por
 Manuel Fabeiro Gómez.

Correvedile, anecdotario gallego.

De casi todo un poco, Rosa de los
 Vientos, por Man D'Uval; Aje-
 drez, por J. Haque; El Escudo
 de Aquiles, por F. Souto Feijóo;
 Con tinta agena, por Caravel;
 Efemérides Gallegas (Diciem-
 bre); Grafología, por Ego.

Páginas gráficas, actualidades gal-
 legas.

Portada en linoleo, por Luis Pin-
 tos Fonseca.

PRIMER PLANO

D I C I E M B R E

DICIEMBRE tanto quiere expresar como el décimo mes del año, aunque todos lo contamos el duodécimo. El menos avisado comprenderá que esta denominación se refiere a un cómputo que no es el nuestro, y efectivamente corresponde al año primitivo de los romanos, o sea el de Numa, conservándose los nombres ordinales de los meses cuando se reformó el calendario, de lo que resultó esta anomalía. Comienza la estación rigurosa, se acortan los días, las noches llegan a la mayor duración en nuestras latitudes; pero comienza también un mes lleno de fiestas, que menos que ningunas otras se olvidan. La de la Concepción, eminentemente española, antes que fuese de la Iglesia universal, y la de Pascua de Navidad, propia de todo el mundo cristiano, simbolizan este mes, y la codicia de los hombres ha inventado su fiesta en la lotería, que ocupa su lugar en los presupuestos como una renta del Estado. Desde Pitágoras a los amigos de la lotería, ¡cuánto se ha creído encerrado en un número! Si para el primero representaba la armonía de la naturaleza y el concertado movimiento de los mundos, y la fórmula que encerraba los secretos de Dios y la ley de los hombres, para los segundos son los números seres sobrenaturales que les llaman a la riqueza, al supremo goce material, o a uno de los más terribles desengaños. ¿Habéis contemplado, alguna vez, la extracción del premio grande? El color del oro que, como decía Quevedo, *de continuo anda amarillo*, no puede luchar con la palidez de los espectadores; todos los corazones laten a un mismo tiempo y por igual afecto; jamás sentimiento alguno, de los que más ennoblecen a la humanidad, ejerció tanto predominio sobre un pueblo, como la interesada curiosidad de los que esperan *la bola de la suerte* entre los que presencian sus vicisitudes. Hogarth, que supo predicar la moral con sus obras de arte; Callot, que representó con las suyas todos los afectos por su parte cómica, tal vez no supieran representar como son los sorteos de la lotería en Noche-Buena. La lotería tiene singular elocuencia para los pobres; si estuviese entre nosotros Hoffman, entendería el misterioso coloquio de las bolas y de los jugadores, y algo sabría del odio que deben profesarse aquellos decantados globos y las herramientas del útil, del fructífero y moralizador trabajo. En tal espectáculo las emociones propias del juego se elevan a la mayor potencia, y el poder sobrenatural del hado, ciego pero absoluto señor de los hombres, se despliega con toda su terrible majestad, con toda su incontestable fuerza. Mas para gozar de aquel cuadro de costumbres, antójásenos preciso no ser jugador en aquel sorteo, no serlo en ningún otro, porque la codicia podrá hacernos gozar con imaginarios deleites, pero tampoco nos deja disfrutar de los verdaderos. La fatalidad, superior en otro tiempo a los dioses, recibió incienso en los altares; en nuestra edad tiene un templo, la Casa de la Moneda de Madrid, por altar los globos, y por fiesta y jubileo la tan esperada extracción de Noche-Buena.

I N V I E R N O

EL invierno tomó ya posesión de nuestros campos y los deja desiertos y agrupa en animadas reuniones a los habitantes de nuestras aldeas haciendo más íntima la vida familiar, y si es posible, más querida la Patria. La antigüedad enlazó a Pomona, la diosa de los goces campestres,

PONTEVEDRA, Diciembre de 1944

con Vertumno, el dios que sabía revestirse en tierra, como Proteo en el mar, de toda clase de formas. Los habitantes de las ciudades creen que el campo se ha hecho solamente para el verano, y no saben el proverbio inglés que atribuye la creación del campo a Dios y la de las ciudades a los hombres o al diablo. La Biblia por lo menos atribuye esta última a Caín, matador de su hermano. Cuando el límite de nuestras provincias se cubre de nieve y el cielo de nubes, se cubrirán también el ánimo de luto si las reuniones de ciudades y aldeas, aquellas reuniones que no conocen las grandes capitales, no conservasen la llama de la vida y del contento en medio del letargo de la naturaleza poco menos que inanimada. Las aldeas, sobre todo, con sus antiguas *filas* o reuniones de hilanderas merecen a los escritores de costumbres el más detenido estudio. Allí se cuentan la historia del pueblo y los anales de la Patria; los ancianos, como siempre, alaban el tiempo que pasó, y los mozos, como siempre también, condescendiendo con aquella flaqueza de otra edad y cediendo a una diferente, nada ven comparable al tiempo en que aman y son amados; el veterano, como en la época de Tíbulo, describe sobre la pobre mesa, sin otra tinta que el vino, los campamentos en que sirvió a la Patria; y alternan el trabajo, el diálogo y el baile. Para encontrar las antigüedades de la naturaleza o del trabajo, se registran las cuevas abandonadas; para estudiar la sociedad de otros tiempos bastarían nuestras tertulias de aldea, que suponen una serie de costumbres verdaderamente patriarcales.

Tampoco la imaginación poética de nuestras provincias duerme durante el invierno, porque los campos se pueblan de seres, amables unos y otros temerosos, para quienes siempre hay un puesto en el hogar. Nuestros aldeanos suponen que en las noches más tristes sale la *hueste* o la *compaña* de un lugar desconocido, y emprende por los más extraviados su *éxodo* maravilloso; comunicanse de esta suerte esos dos mundos, visible e invisible, separados solo en verdad por unos cuantos pies de tierra en los sepulcros, y unidos por la imaginación, que derriba esa valla, y entonces, estrechando quizá la mano de los seres más queridos, ven los labriegos asombrados los ojos y atónita la mente desfilar por atajos y veredas larga procesión de luces, que como un iris de otro cielo cubren montes y valles. ¿Qué quieren? ¿Qué nos piden? Porque no en vano interrumpen la paz de que disfrutan, ni la que nosotros soñamos. Oraciones según éstos, recuerdo amistoso según aquéllos: según todos, llevan en sus labios de fuego el misterioso *no me olvidéis* que la poesía popular alemana simboliza en una sencilla flor de los campos. Y al lado de la *hueste* se oye el continuo murmullo de la fuente, que también saca a nuestra vista en sus cristalinas aguas tesoros de otro mundo que no vemos, y en esas aguas la imaginación descubrió seres antes que la ciencia infusorios: en ella bulle y danza y nos llama con su voz la sirena, la mágica *xana*, doncella hermosísima, tal vez en otro tiempo conciudadana de nuestros antepasados, velando apenas sus delicadas formas con la espuma de la cascada, destrenzada la rubia cabellera sobre los hombros de marfil, y deseando, como los soldados de la *hueste*, compañía y trato con los mortales. Antes que hubiese el espiritismo de las mesas giratorias se conoció el de la *hueste* y el de las *xanas*, y no creemos equivocarnos al decir que éste subsistirá cuando aquel termine su historia. ¿De dónde vienen semejantes tradiciones y consejas que así dan vida a la soledad del campo? Averigüenlo los eruditos; nosotros no hacemos otra cosa que registrar estas creencias como los últimos restos de la mitología ibérica, más humana que la de los pueblos del Norte, porque en ella no vemos ni a Thor con su martillo, ni a Teutates con su lanza.

FIN DE AÑO

El año va a concluir; pero ¿el año es una medida convencional del tiempo, algo que puede adelantar o atrasar el cálculo del hombre como el profeta el reloj de Acaz, o es algo que tiene una existencia por sí, independientemente de nuestra apreciación? El año es y será una revolución de los astros; el año era para el pastor de Virgilio una siembra y una siega; para Robinsón en su isla desierta, un número determinado de líneas en su calendario rústico; un año es para nosotros unas cuantas ilusiones ganadas o perdidas, un poco más o menos de calor en el alma. Así como el año de un planeta no es el de otro, así esa medida uniforme y matemática del tiempo resulta para nosotros más o menos larga, según se toma con goces o con sentimientos. De seguro que no parecía la misma a Demócrito que a Heráclito, a Byron que a Ríchert, al sabio que al ignorante, al joven que al anciano. Pero como a medida que los años pasan, los sentimientos como que se replegan sobre sí mismos y tal vez encanecen los afectos como las cabezas, por un benévolo designio de la Providencia, vemos deslizarse ante nuestros pasos esa marea de los días tan mansamente como las olas que humedecen nuestras plantas en la orilla del mar.

¡Y sin embargo, nos llevan parte de nosotros mismos! Solo que en el interior de nuestras almas suena una voz que nos dice: «Un día más puede ser una obra más, cien motivos más de premio o de castigo». Más bella es nuestra vida que la rosa del huerto; pero no menos breve. Cultivémosla para que florezca, para que se desenvuelva, para que adquiera todo el crecimiento a que está destinada, y si puede comprarnos el tiempo, efímero como es, bienes de tan inestimable valor como la tranquilidad de conciencia, el cumplimiento del deber, la verdad, el bien... estimémoslo más que el amante su amor, más que el avaro el oro. Acumulemos trabajos como el publicano y el usurero monedas en su banco, y amemos tanto ese bien que se nos escapa de las manos, como el alma inmortal debe amar el eterno existir, que al mismo tiempo sea goce continuo y perpétuo descanso.

Un año más pasa a la historia, donde valdrá como una unidad, a la manera que nosotros a la otra vida, en la que valdremos lo que merezcamos. Él, como la caja de Pandora, encerraba tal vez algún bien para nosotros entre muchos males; cerrémosla con cuidado, para que al menos quede en su fondo la esperanza. El es como Adámstor, el gigante descrito por Camoens; saludémosle al marchar, sin que nos espante su cabeza velada por las nubes y coronada de rayos; apartémosle de nosotros, ya que se aparta él, y doblemos este otro cabo de las *Tormentas*, llamándole de *Buena-Esperanza*.

Y hagamos votos porque el año venidero nos traiga la Paz, que bien la necesita este pobre mundo nuestro roto, ensangrentado y enloquecido.



DE MI VIEJO CARNET

Por PRUDENCIO LANDIN

Quando entró en Pontevedra el Ferrocarril

ESTÁBAMOS en 1884. Pontevedra era de las pocas capitales de España a donde aún no llegaba el Ferrocarril. Así como fué de las primeras en alumbrarse con luz eléctrica, fué de las últimas en recibir el saludo estridente de la locomotora.

Nuestra comunicación con todos los demás pueblos se hacía en coches y carromatos, según las distancias a recorrer. El punto de salida de aquellas diligencias, tiradas por caballos, era principalmente la Plaza de la Herrería, centro vital de Pontevedra a través de años y de siglos. En una fotografía que ilustra este artículo podrán ver los lectores la vieja plaza, en un día de mercado, presidida secularmente por la severa mole del exconvento de San Francisco. A la izquierda, el «Parador» con un minúsculo rótulo sobre la puerta principal, fonda de don Ramón Grela, frente a la cual tenían su paradero los coches que salían para Vigo, Santiago y otras poblaciones. Era aquello una pequeña estación al aire libre con movimiento de viajeros, mayores, mozos de cuadra y cargadores que, subidos a escaleras de mano, atiborraban de maletas y mercancías las «vacas» de los coches protegidas por arqueadas cubiertas de lona y cuero.

Estos servicios de transporte no eran regulares. Dependían a veces del tiempo y del número de viajeros. Se suspiraba, pues, por el Ferrocarril, sobre todo desde que Vigo tenía su línea con el resto de España.

Los trabajos del ramal de Redondela a Pontevedra—después de laboriosas gestiones políticas y campañas de prensa—llegaron a su apogeo en 1884. Mucha gente de Pontevedra, aprovechando las tardes apacibles, se desplazaba pacientemente hasta Figueirido para contemplar las obras de aquel túnel. ¡Cuánta curiosidad despertaba este tipo de obras, bajo la tierra, horadando los montes, burlando los ríos y abriendo paso al monstruo de hierro que vencía todos los obstáculos!

Como dato pintoresco anotaremos que el movimiento de curiosos de Pontevedra llegó a ser tan grande que

se hizo indispensable establecer en el trayecto, para descansar y refrigerio de aquéllos, una casa de comidas y bebidas. Se la bautizó con el nombre de «El Túnel». ¿Quién no la recuerda con su huerta frondosa y su parra acogedora bajo la cual se servían meriendas suculentas preparadas por Dolores? Pero lo cierto es que muchos sesudos pontevedreses, hombres de acrisolada probidad familiar y modelos de recogimiento, dejaban sus casas diciendo que iban al túnel de Figueirido para seguir el curso de aquellas obras aparatosas. Y en efecto, éste era el pretexto del kilométrico paseo, pero la verdad es que la visita quedaba reducida consuetudinariamente al otro túnel, al «Túnel» de Dolores, convertido en merendero tentador y delicioso.

Antes de la inauguración del Ferrocarril, vino un día a Pontevedra, casi inesperadamente, una locomotora de exploración. Sin embargo, todo el pueblo acudió a esperarla. Esto ocurría el 16 de Mayo de 1888. El semanario «La Voz de Helenes» decía entonces: «Día de sol y de calor. Desde las nueve de la mañana la estación y sus inmediaciones invadidas. A las once y minutos se oyeron algunas dinamitas. Más tarde el potente silbido y poco después, arrogante, sublime, grandiosa, como envanecida de sí misma, se detenía en la estación la formidable máquina.»

Por cierto que el mismo periódico hace notar con extrañeza que la multitud permaneció silenciosa, sin un viva ni un aplauso. La emoción del gran suceso hiciera enmudecer a aquella masa de gente contemplativa y absorta ante la locomotora. Interrumpió el silencio con las notas de una «muiñeira» la banda del Hospicio dirigida por D. Antonio Licer.

Arrastraba la locomotora un furgón de cola y un coche conduciendo al Ingeniero de las obras D. Ricardo Catarineu, al Director técnico D. Eduardo Escalona, al Jefe de movimiento Sr. Torrenteras, al de Contabilidad Sr. Arce y al Inspector de Sanidad Sr. Arines. Más de

seis mil personas había en la estación. A las seis retornó a Vigo con las mismas personalidades... ¿Y las autoridades de la capital? ¿Quedaban desairadamente en la estación, simples y anónimos curiosos, viendo salir el convoy como lo habían visto llegar, sin saborear prácticamente sus tan ansiadas primicias? No podía ser. Lo cortés era darles un paseíto en el tren, aunque fuese de unos segundos. Así se hizo. Subieron el Gobernador, el Alcalde, el Delegado y alguien más, jubilosos y encantados como niños que se inician en las delicias de un sport desconocido. El tren se deslizó sobre las dos vías de acero. Y como si rodase expresamente para regalo de los nuevos viajeros, éstos se despedían desde las ventanillas, tan enternecidos como si fueran a un viaje largo, ignoto, Dios sabe hasta cuando... Sin embargo, el viaje era hasta Salcedo, lugar del Palacio, unos tres kilómetros, donde el flamante convoy se detuvo, en cualquier paso a nivel, para que se apeasen cómodamente aquellos campanudos señores... Regresaron inmediatamente a Pontevedra, a pié, complacidos, ponderando las excelencias, las maravillas y sobre todo la rapidez de los viajes en Ferrocarril.

Días después, el 30 de Junio, fué la inauguración solemne del servicio ferroviario. La estación y sus avenidas repletas de gente de todos los pueblos vecinos. La banda del Hospicio y la del Regimiento de Murcia recorrían las calles. Los edificios engalanados. El comercio cerrado. Las bombas estallaban desde primera hora. En el exterior e interior de la estación escudos, banderas, guirnaldas y cartelones con leyendas patrióticas.

¿Qué detalles tenemos de este acontecimiento en la prensa local de 1884? Casi ninguno, porque ocurrió entonces un lamentable incidente que tuvo gran resonancia periodística. El Consejo del Ferrocarril se creyó en el caso de no invitar a los actos inaugurales a los reporteros de Galicia, extraños a Pontevedra, que habían llegado con este sensacional motivo. Los periodistas pontevedreses, por natural exaltación de compañerismo, renunciaron a sus propias invitaciones, se abstuvieron de reseñar las fiestas y lanzaron una protesta, firmada por Jesús Muruáis, Antolín y José Mosquera Montes, Lisardo Barreiro, Victoriano Encinas, Renato y Torcuato Ulloa, Adolfo Mosquera, Antonio Guntin, Augusto Feito y

Félix Lázaro. En el documento de protesta había puesto su aguda argumentación y su cáustica ironía Jesús Muruáis.

Estuvieron, sin embargo, representados en las fiestas los periódicos de Vigo, los madrileños «El Imparcial» y «La Epoca», y los de Barcelona «El Correo Catalán» y «La Publicidad», que insertaron extensas informaciones aunque sin el detalle y la minuciosidad con que la prensa moderna reviste estas grandes noticias.

A las siete y cuarto de la tarde entró el convoy en Pontevedra pintorescamente adornado. Ofrecemos a los lectores una interesante fotografía de aquella escena que hemos contemplado de niños, cogidos de las manos de nuestros padres. Sonaron aplausos y vivas ardorosos. La masa se desbordó en júbilo porque aquello significaba la ansiada unión de Pontevedra con el resto del mundo. Cuando el tren asomó por el arco del puente cercano, ascendió un globo de colosales proporciones. Empleó el tren en recorrer los 19 kilómetros de Redondela a Pontevedra hora y media, porque hubo de detenerse largamente en las dos estaciones de la línea y en algunos sitios estratégicos donde las gentes salían con músicas, cohetes y banderas para saludar su paso triunfal.

No faltó el acostumbrado banquete a las autoridades y a los técnicos. Recordamos muy bien que se celebró en el edificio destinado a cocheras, cuyas paredes interiores lucían grandes pinturas a la aguada representando diversos paisajes del Miño, Pontevedra, Redondela, Arcade y Figueirido. En los testeros lucían panoplias con picas, azadas y martillos como tributo al trabajo. El «menú» del banquete fué presentado por el Sr. Longa, jefe de cocina del Rey D. Alfonso XII, que en aquel tiempo desempeñaba igual cargo en uno de los mejores hoteles de Barcelona. Esta aportación culinaria había sido ocurrencia de los consejeros de la Compañía, en su mayoría catalanes. En el banquete hablaron el Gobernador D. Sabino Besada, el Delegado de Hacienda D. Antonio Mosquera, el Presidente de la Audiencia D. Bernardo Carril, el diputado provincial D. Eugenio Fraga Mascato, un representante de Portugal y el ingeniero Sr. Catarineu. El catedrático D. Emilio Alvarez Gimenez leyó unos versos en catalán.

Recordamos que la comida fué servida por cuatro o



seis subalternos de las oficinas públicas que entonces prestaban encantados estos servicios secundarios al Estado, considerados casi oficiales, a falta de camareros que aun no abundaban.

La Diputación dispuso el reparto de mil libras de pan a los pobres. Por la noche se congregó el pueblo en la Alameda donde hubo un baile campestre alumbrado por seis mil luces. Las bandas del Hospicio y de Murcia tocaron unidas la «Batalla de Ikerman» bajo la batuta del maestro Fayes director de esta última colectividad. Los principales edificios, incluso el de la estación, lucían espléndidas iluminaciones de gas y venecianas. Al siguiente día la Diputación—instalada en el edificio de San Francisco—ofreció un banquete a los consejeros del Ferrocarril.

A partir de esta fecha comenzó el servicio de trenes que consistía en dos salidas y dos llegadas, unas por la mañana y otras por la tarde. Las primeras semanas era imponente el movimiento. El interés y la curiosidad por viajar en el tren, pasar los túneles y contemplar el soberbio cuadro que se desdobra desde el viaducto de Redondela, eran extraordinarios. El viaje a Vigo valía 1'65 y a Orense 7'25.

Al calor de la estación surgieron nuevas construcciones urbanas en la calle de la Oliva y plaza de San José, así como la construcción de un buen hotel, el Méndez Núñez, en la casa de don Manuel Pena, donde hoy funciona la Central de Automóviles. La inauguración de este hotel—12 de Abril de 1888—fue también un acontecimiento local con su banquete correspondiente, discursos y poesías, meriendas a los pobres del barrio y otros desprendimientos. Frente al Hotel Méndez Núñez tenía su parada la «Carrilana» para los viajeros de Santiago, tirada por tres pares de caballos. Recordamos la figura del mayoral Eugenio, alto, patillado y bonachón, dialogando amigablemente, tralla en mano, desde el alto pescante, con los cuadrúpedos, el «Careto», el «Moreno», el «Lucero» y otros apelativos que nos eran familiares a los muchachos de aquel tiempo.

¡Conque añoranza recordamos aquella cascabelera «Carrilana» donde, algunos años después, en nuestros

viajes de estudios a Santiago, nos confundíamos comisionistas charlatanes, clérigos rezadores, cómicos presumidos, estudiantes alborotadores y alguna que otra damita recatada con su respetable mamá! ¿Cómo olvidar la «peña» de auténticos camaradas, Antonio Vázquez Giménez, José Lino Martínez, Germán Antúnez, Suárez Fontañá, Pepe Otero Rua, muertos ya, Pepe Gaité Sancho, hoy ilustre mercedario y el autor de estas líneas, únicos supervivientes de aquel grupo de estudiantes que preparaba paternalmente el docto Carmelo Castiñeira Antelo en su «Pasantía» del Burgo?

Indudablemente el Ferrocarril transformó la vida de Pontevedra. Durante muchos años fué la aspiración suprema de los pontevedreses, que no dejaron en paz a personajes y gobernantes. El año anterior, 1883, habían estado en Pontevedra eminentes personalidades: Castelar—16 de Agosto—hospedado en la casa de D. Valentín García Escudero, el general Serrano, exregente del Reino—18 de Septiembre—en Lourizán con Montero Ríos, y Cánovas del Castillo, Romero Robledo y Elduayen—30 del mismo mes—en el domicilio de D. Agustín Cobián de Seijas. A todos ellos, en conversaciones, memoriales y hasta en versos, se habló del Ferrocarril como de un órgano poderoso, indispensable, urgentísimo, para la vida de la ciudad.

Pontevedra sonrió emocionada cuando su «tren»—la locomotora tenía su nombre—rompió las soledades silvestres de Arcade, Figueirido y Salcedo, pasando estrepitoso por aquellas tierras silenciosas, entre la impasibilidad de una Naturaleza llena de cosechas y sembrados, ahogando el canto de los ríos y las fuentes... Ya estábamos satisfechos y podíamos nadar en las aguas lustrales de la civilización.

1.ª fotografía.—Plaza de la Herrería en un día de mercado antes de la inauguración del ferrocarril.

2.ª fotografía.—El primer tren que llegó a Pontevedra el 30 de Junio de 1884. Obtenida por D. Francisco Zagalá, después de haberse descongestionado de gente la estación.

S O N E T O S

A Chano González-Garra y Martínez Canitrot,
novel y ya genial intérprete del paisaje gallego.

DILUVIO

Agua de acero, torrencial, maciza,
tambor tronante sobre el cinc escueto.
El paisaje se esfuma en la ceniza
y descarna su urdimbre de esqueleto.

El viento, aullador, comba y eriza
al pino solitario y al abeto:
columnas que sostienen la plomiza
mole de un cielo gris, mudo, secreto.

Barras de plata coloidal, tendones,
ligamen de la tierra con el cielo.
En los surcos pluviales, camellones

que fingen pleamar de terciopelo;
y empapando la esponja del subsuelo
el agua, manantial, a borbotones.

LETANIA DE LA ROSA

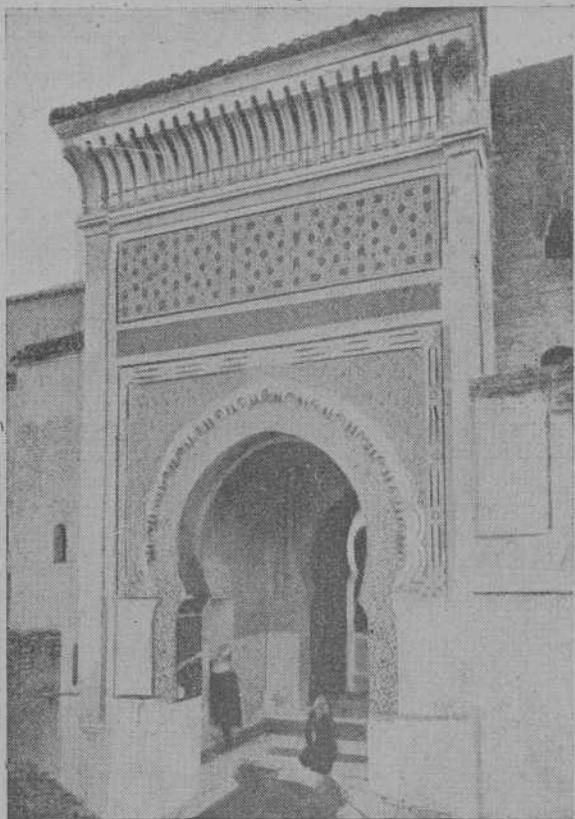
Rosa risueña. Rosa en la mañana.
Primicia floreal de primavera.
Cáliz para el rocío en la pradera.
Rubor de doncellez en porcelana.

Rosa de té. Loto de la fontana,
nevado por la luna sanjuanera,
—mi luna de marfil, volatinera—
con felpa de saúco y de manzana.

Rosa encendida de pasión. Bermeja.
Clausura de la miel para la abeja
que liba su dulzura en tu corola.

Rosa de ensueño. Lírica ambrosía.
Pupila de la tarde en agonía.
Rosa sin par. Divinamente sola.

J A C O B O J. R E Y P O R T O



EL Ebad, poblado árabe de peculiar alminar, a dos kilómetros de Tlemecén. Antigua residencia religiosa y científica. Guarda la Kuba de su santo patrón, Sidi Bu Medina, español y sevillano auténtico. Es el famoso Shaoib ibn Husain el Andalusi, nacido en la ciudad del Betis el año 520 de la Hégira, correspondiente al 1126 de nuestra Era.

Recorrió toda España; pasó a Fez; estudió teología y brindó claro ejemplo de virtudes.

Situémonos ante la Kubba o morabito que custodia su vestido de carne. El viajero para penetrar en su recinto ha de descalzarse de antemano antes de descender unos cuantos escalones que le conducen a una especie de antecámara donde se ven varias tumbas; la de la derecha retiene los restos de Sidi Bu Medina y su amigo y discípulo Sidi Abd-es-Selam. La policromía de las inscripciones orna techo y paredes. "El Mulk Sillah" (El reino de Dios), dice la principal. En profusión en el recinto, banderas, velas, huevos de avestruz, collares y tablillas con versículos del Corán, exvotos propios de estos sitios.

Un patio cercano. La puerta de la Mezquita. España y Africa se hermanan en azulejos y mosaicos; los españoles marcan superioridad de colorido y dibujo.

Cinco naves tiene la Mezquita, con cuadratura de pilares y delicados y artísticos arabescos. Sus paredes, friso ricamente esculpido. Su púlpito es de mármol rosa; sus lápidas, de ónix.

El más hermoso panorama puede ser apreciado desde lo alto del alminar: por un lado la extensión de la vega, con ciertas reminiscencias de la de Granada; lejana la silueta azul de los montes; en lontananza, el mar.

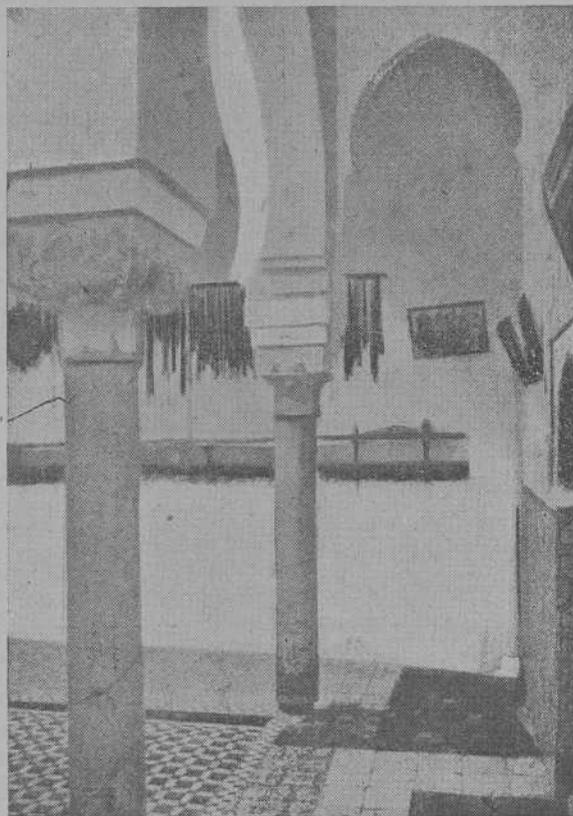
Ante el santuario hay siempre gran concurrencia de fieles que acuden a quemar incienso ante su puerta con lo que preparan sus oraciones. Por cierto que las moras de Tlemecén mezclan con su

SIDI BU MEDINA, SANTO MUSULMAN, SEVILLANO

por J. BREMON SANCHEZ

plegaria, en lenguaje nativo, palabras francesas, y no es extraño oír las llamar al santo "Monsieur Bu Medine", pues algunas aplican el "Monsieur" al propio Mahoma. Como detalle curioso de su indumentaria se advierte que no llevan velo como las de Argel. Su traje es idéntico al de las judías de Constantina.

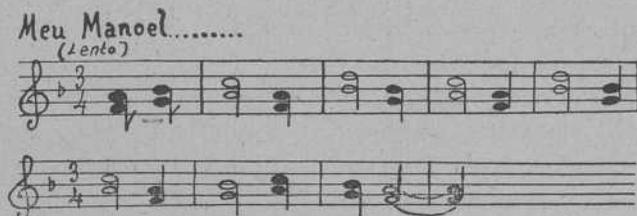
Devoción y mucha muestran a Sidi Bu Medina los árabes del interior que apacientan ganados, y suelen ofrecer su res al santo cuando viene bien la cosecha o se vence una epidemia en los animales. En tal caso, no falta el musulmán a la Mezquita con su carnero y lo sacrifica para ofrenda en el patio de las habitaciones particulares del guardián, que hace también de almuédano. En el patio hay un agujero destinado al escape del agua que vierte sin cesar una fuente de mármol, y allí es donde la inocente víctima es degollada, perteneciendo parte de su carne al guardián y el resto se reserva para repartir a los pobres, que pronto se enteran de la ceremonia y no tardan en acudir en demanda de lo suyo. La escena del reparto repele en su pintoresquismo y contrasta fuertemente con la plácida poesía de que está impregnado el lugar, poesía intensificada en la noche cuando la luna ilumina la blancura de la Mezquita, o al mediodía cuando el almuédano llama a la oración desde el minarete y los azulejos que adornan la torre y los techos brillan chispeantes bajo el deslumbrador sol africano, en tanto la quietud absoluta reina en el poblado.—Madrid, 1944.





LA CANCIÓN POPULAR EN LA ALDEA DE NEMANCOS

POR FRANCISCO MAYAN FERNANDEZ
(De la Real Academia Gallega)



EL canto es el lenguaje del corazón y nada mejor que él descubre el verdadero sentir de todo un pueblo. Por sincero que sea el hombre, en cada una de sus exteriorizaciones, siempre existe algo en su interior que no podría expresar hablando, y ese algo constituye acaso la esencia de sus sentimientos, la parte más tierna y delicada de su ser que, si probara a manifestarla en forma corriente, perdería por completo ese tinte de auténtica sinceridad con que, bajo el anónimo del canto, habla el corazón, ya desbordándose en requiebros ante la propia faz de la amada, diciéndole cantando aquello que—como dijo muy bien Santiago Rusiñol—«hablando decirle no sabríamos», o dando secreta satisfacción a los agravios, condoliéndose del mal recibido o llenándose de esa «ingenuidad y plenitud» que tanto admira Luis Millet en «La Canço Popular Catalana».

Hablando del origen de la canción popular dice magistralmente D. Eduardo López Chavarri que «dos pareceres opuestos disputan la solución del insoluble problema; la opinión más generalizada dice que el canto popular es creación anónima de las gentes que viven unidas por íntimos lazos étnicos (familia, tribu, comarca, etc.) y exhalan su sentir en improvisaciones instintivas, más o menos perfectas, las cuales pasan de boca en boca, de aldea en aldea, y vuelven y tornan, y así van puliéndose hasta llegar a una forma estable, merced al equilibrio entre la poesía y la música. La otra opinión dice que el canto popular siempre fué nacido de un individuo mejor dotado que los demás, el cual crea la canción dándole ya su completa forma musical y poética; y esta canción al correr por el mundo, solo sufre modificaciones de detalle según el ambiente donde se queda». Sea una cosa o la otra lo cierto es que en la canción popular se *vuelca* el alma de una comarca y aunque fuera un *superdotado* el verdadero autor de una

copla el pueblo entero la siente y la hace suya, pudiendo afirmarse que, si a aquel no se le hubiera ocurrido, otro diría exactamente lo mismo; ¡Cuántas canciones populares nacieron en Galicia, al son de la gaita o del pandero en un momento de euforia en que ni el mismo que las inventó sabía entonces lo que decía!.. No es el individuo, no, el elemento *sine qua non* del canto popular: es el sentimiento colectivo, el alma de la raza, ¡¡la emoción!!—como afirma el ya citado López Chavarri—pues como él mismo dice: «cuando la emoción nos domina, el habla se vuelve canto, se vuelve música, y es por esa música por lo que llegamos a comprender el verdadero sentir de las cosas».

Nemancos es una especie de *paraíso terrestre*; sus costas, sus ríos y sus montes están llenos de poesía natural, de música divina que se oye sola sin que nadie la entone. Por eso aquí el hombre canta para no ser menos que el pajarillo rezoñón, que el arroyuelo de la montaña o que las olas del mar, y en el canto derrama todos sus sentimientos, lo mismo aquellos que le producen más gozo que aquellos otros que le causan más dolor, porque en el canto no es su boca la que habla, sino... su corazón.

Si tratásemos de hacer un perfecto estudio de «La Canción Popular en Nemancos» tendríamos que hablar, indefectiblemente, de contactos y relaciones, empezando por las influencias recíprocas entre su musa y la musa popular lusitana, pues ya Rodríguez Elías—en un trabajo publicado en Buenos Aires—supo anotar, no hace aún mucho tiempo, la gran semejanza que existe entre las coplas portuguesas y las gallegas, cantándose en Nemancos un «Manoel, meu Manoeliño» que, como puede ver el lector, es casi exactamente el «O Ana, tres veces Ana» que cantan en Portugal;



Meu Manoel, meu Manoeliño
meu Manoel feito de cera.
¡Quén me dera sel-o lume
que a o meu Manoel derretera.

O Ana, tres veces Ana,
o Ana feita de cera;
quén fora brasa do lume,
Ana que te derretera.

Indudablemente que en las «Mil Trovas», recogidas por Agostinho de Campos y Alberto d'Oliveira, existen la misma socarronería, malicia, amor al suelo natal, ironía, emoción, sentimentalismo, etc., que en las de nuestros Cancioneros o colecciones de Pérez Ballesteros o Sampedro y Filgueira Valverde, coincidencias que animan a pensar en algo más profundo que una de «tantas cosas» que trajeron en sus maletas los portugueses que vinieron a vivir a Galicia o llevaron en las suyas los gallegos que a Portugal se marcharon. Pero todos estos son problemas que ni hay aquí espacio para abordarlos ni es tampoco el lugar para ello más adecuado.

En Nemanos se cantó y se canta todavía mucho, aunque el mal gusto, de que se resiente la sociedad actual, prefiere las «monsergas africanas» a lo típicamente nuestro. Sin embargo aún se oye un «alalá» de tinte melancólico y parecido al de las baladas alemanas, varios cantares «do pandeiro» que rezuman alegría, muchas «regueifas» de especial interés, y cantares «de berce» de incomparable ternura, sin que en toda esta variada y extensa gama «folklórica» falte el ciego, supervivencia del antiguo juglar, u hombre que, acompañado por lo general de una mujer o un niño, entone amorosos y trágicos romances. La tradicional «muíneira» no falta en ninguna fiesta y el «aturuxo» brota espontáneamente en las vigorosas gargantas juveniles «a desfeita das romerías».

Habiendo nacido la mayoría de las canciones gallegas al calor de los santuarios no es de extrañar que, en Nemanos, existan multitud de coplas referentes a los dos santuarios de máxima devoción en esta zona: Nuestra Señora de la Barca, en Mugía, y el Santo Cristo de Finisterre:



Veño da Virxen da Barca
veño d'abalal-a a pedra;
tamén veño de vos ver
Santo Cristo de Fisterra.

Nosa Señora da Barca,
eu ben a vin embarcar
con pandeiro e máis ferriñas
todo na veira do mar.

Nosa Señora da Barca
ten o tellado de pedra;
ben poidera tel-o d'ouro
miña Virxen se quixera.

Nosa Señora da Barca,
vela aí vai pol-a ribeira
collendo conchiñas d'ouro.
meténdoas na faldriqueira.

¡Ay miña Virxen da Barca!
¡ay miña Virxen, valeime!
que estou no medio do mare
sin ter barqueiro que reme.

Viva Sábado da Barca
Sábado da Barca viva.
Como Sábado da Barca
Non-o vin na miña vida.

Santo Cristo de Fisterra
Santo da barba dourada,
axúdame a remontar
a laxe de Touriñana.

Santo Cristo de Fisterra
todos che vimos a pedir

El paralelismo no puede estar más marcado: coplas de loa, coplas de competición, y coplas de amor y apego al terruño natal.

Más, por esto, no crea nadie que, en Nemanos, el canto fué tan solo una flor mística nacida en los jardines de la piedad. Si quisiéramos dar noticia de todos y cada uno de los aspectos del canto popular en esta comarca a poco llegarían las páginas de una revista por extensa que fuera; en Nemanos hay materia, más que sobrada, para hacer un buen Cancionero, con miras al cual hemos empezado ya a reunir y ordenar melodías, siguiendo el ejemplo del Sr. Martínez Torner,

Al clavar la pica en la inagotable cantera de este tema se siente vértigo al escoger un pequeño muestrario de canciones.

Finísima es la ironía y muy agudo el ingenio en coplas, que se permiten el lujo de aconsejar y filosofar a la vez, como estas.

Cúbrete de plata falsa
para hablares con tu amor
mujer que hombres trata
cuanto más falsa mejor.

Ese que vai por ahí
inda me debe un real
eille de sacal-as botas
que o sombreiro non-o val.

Todol-os homes pequenos
son feitos de mala masa;
o que ten home pequeno
ten o agoiro na casa.

El hombre para ser noble
ha de tener tres partidas

abundancia de sardiña
pra que podamos vir.

Mariñeiros de Fisterra
non teñades medo o mar
chamás pol-o Santo Cristo.
axúdvos a bogar.

Nosa Señora da Barca,
miña santa quiridiña,
traédeme o meu amor
dentro da vosa barquiña.

Santo Cristo de Fisterra,
Santo da barba dourada.
Veño de tan lonxe terra.
Santo por che vel-a cara.

Pasamos a Centoleira
Y-o mar quíxonos comer
salvounos o Santo Cristo
que non aí Santo como El.

Santo Cristo de Fisterra
non che veño a pedir pan;
vénoche a pedir un home
que faga temblal-o chán.

Mariñeiros de Fisterra
non teñades medo o vento;
que vos leva o Santo Cristo
a o Porto de salvamento.

Querolle tanto a Fisterra
que non me separo d'él
calquera cousa que teña
o Cristo me a de valer.

hablar bien, obrar mejor
y no alabarse en su vida.

Vaite lavar porcona
vaite lavar
si non te chega o río
tírate a o mar.

Vendo barato,
vendo barato;
vintecinco mulleres
por un pataco.
Por un pataco,
por unha perra;
vintecinco mulleres
non hai quen-as queira.

Cee, Noviembre de 1944.

De acontecimiento musical de primer orden debe tildarse a las jornadas de los días 11 y 12 de los corrientes, en Bilbao, gracias a la actuación en el Teatro Arriaga, de la Sociedad Polifónica de Pontevedra.

En los dos grandes conciertos, el teatro presentaba un aspecto brillantísimo, tanto por el distinguido público que acudió a estas manifestaciones de arte polifónico, como por el lleno total que ofrecía la amplia sala.

La presentación de esta entidad coral fué magnífica, pues cuidan incluso del marco en el cual actúan, por medio de decorados especiales, adaptados al género de obras que interpretan. Sus componentes llegarán poco más o menos al número de 60, entre hombres y mujeres.

Cultivan con una gran propiedad la polifonía vocal, aquella de la Edad Media, que se encuentra en sus discantos a dos y tres voces reales, dando preferencia a las formas aparecidas el siglo XIV y con ellas a la plenitud polifónica de Palestrina, Vitoria, etc... que es verdaderamente el móvil de esta entidad coral, que no solo conserva las tradicionales interpretaciones en la música religiosa tratando el motete, sino también dando todo el encanto que en sí encierra la forma del madrigal, como música polifónica profana.

Se han oído en sus conciertos obras de compositores ingleses del siglo XVI como Dowland y William Byrd, junto con autores franceses como Claude Le Jeune y Jannequin, y españoles como Codax, Rimonte Miguélez y Montes, entre otros. Junto a éstos, los maestros como Victoria, Handi, Palestrina y Orlando de Lasso, completan el amplio campo polifónico que cultiva esta magnífica masa coral.

Pero la más sorprendente de estos artistas es su encaje, su acoplamiento, la calidad de sus diversas cuer-

Dos grandes conciertos de la Coral Polifónica de Pontevedra, en Bilbao

Entre las numerosas y elogiosas críticas que ha merecido la magnífica Coral Polifónica de Pontevedra en los recientes conciertos celebrados en Bilbao, extraemos la que se inserta en esta página, firmada por el crítico musical de «Unidad» de San Sebastián—que fué a la capital de Vizcaya con el exclusivo objeto de oír al gran Coro gallego—por lo que tienen sus consideraciones de atinadas y significativas.

das y la afinación. Aun más, su carencia absoluta de estridencias. Hacen un verdadero rito del matiz, y sus pianísimos son notables. En ellos nunca se llega a la estridente concepción del fortísimo. Sus fuertes son naturales, sin esfuerzo y todos ellos cubiertos. Con razón decía nuestro querido colega «Hierro», de Bilbao, después del primero de los conciertos, que la Polifónica de Pontevedra «canta de una manera recogida, sin estridencias, como si las canciones no fueran dirigidas colectivamente al público, sino dedicadas de un modo especial a cada uno de nosotros».

Y todo lo que esto no sea, se saldría siempre del marco imprescindible que encierra el arte polifónico. Muy pocas veces hemos oído masas corales que tengan estas propiedades. Ultimamente vino a San Sebastián una, la Escolanía de Felipe Gorriti, de Tolosa, que con un gran

sentido artístico, también basa sus actuaciones en destinar todos sus esfuerzos, al matiz, y a la plena cobertura y encaje de las cuerdas; de esta suerte, sí que la polifonía vocal tendrá el auge que merece. Hacía varios años que escuchamos a la Polifónica de Pontevedra en Madrid. Pues bien, si cabe, hoy, a juzgar por lo demostrado en Bilbao, se ha superado en todos los órdenes. De ello pueden estar orgullosos sus componentes y su director, el maestro Antonio Iglesias Vilarelle, de una modestia acentuada y de grandes facultades, gesto sobrio y elegante, muy dúctil dirigiendo y con un gran conocimiento de las obras que en su extensísimo repertorio cuenta la Coral Polifónica de Pontevedra.

Y les caracteriza a todos un simpático gesto. El de que aunque actúen solistas, no se les hace destacar en ningún sentido que pudiera diferenciarlos de los demás. La prueba está en que al interpretar y obligar a repetir la obra «O neno ten sonño», del propio director, la solista, de preciosa voz, ni siquiera figuró en sus programas.

Estos dos conciertos han sido para muchos de los oyentes de Bilbao una revelación, por su algo exquisito y completo. Y como siempre, ha sido la vecina villa, que con sus tradiciones corales, se ha decidido a llevar a uno de sus mejores teatros a esta entidad, orgullo de España. Bilbao, que tiene Coral y cuenta con diversas Escolanías, trae a la Polifónica y no sólo es eso. Su Orquesta Municipal, que tiene un gran director, el maestro Arambarri, trae también a otros directores para que la dirijan. En San Sebastián, por lo visto, existen razones «muy poderosas» que obligan a que su público no pueda escuchar a estas agrupaciones artísticas de primer orden, y que hoy, para orgullo de ellos y de España, cuentan ya incluso con contratos firmados para el extranjero.

ANGEL INABAJA.



LOS NACIMIENTOS

APURADAS las últimas libaciones de la *Noche-Buena* y ya en el horizonte la simbólica estrella de los Reyes, y vaciándose los aguinaldos en un verdadero tonel de las Danaides, habremos sentido una vez más las dulces emociones de la Pascua, siempre antiguas y siempre nuevas. La de Resurrección aparece coronada de flores, como cumple a la vida, que eternamente triunfa de la muerte; la de Pentecostés cuando apuntan los ardores del verano; pero esta de Natividad, en medio del invierno para nuestros climas, es la mejor representación de los placeres familiares. ¡Cuántas sillas vacías alrededor del banquete doméstico! ¡Y cuántos recuerdos de los individuos ausentes no responden a la misteriosa llamada de corazón a corazón a través de los continentes y de los mares! Las Pascuas, como indica su nombre, son *tránsitos del Señor y tránsitos nuestros* por este mundo, y como el viajero fatigado se detiene de tiempo en tiempo en el camino, así nosotros, contemplando la jornada que aún nos resta, en las Pascuas descansamos y gozamos.

¿Recordais, lectores, como las penas y los goces de la Sagrada Familia se hacen penas y goces nuestros? Dentro de unas cuantas rocas de cartón o de talla colocamos una pobre casita, una pajiza choza, ya que no acertamos a construir una caravanera arruinada, que el portal de Belen no era más que esto; allí esperaban la llegada de María y José los pobres animales abandonados, el buey que, según las tiernísimas palabras del Profeta, conoció a su dueño, cuando el pueblo de Israel le desconocía, y la mula, perpetua e incansable sufridora de todas las abstinencias y trabajos. A lo lejos el rumor de Jerusalen, que se apaga y que podemos contemplar, como Víctor Hugo el de París, desde las torres de Nuestra Señora, el cantar del pastor en la majada, el tímido balido de las ovejas, el ladrido del perro en las granjas, y en torno de aquel pesebre, donde la humanidad renace, reyes cuyo corazón está destrozado por ambición y celos, y reyes que delante de la cuna abren a un tiempo su corazón rebosando amor y sus cofrecillos henchidos de tesoros, avaros plebeyos que niegan posada a los santos cónyuges y sencillos pastores que les traen los recenales del rebaño, el mundo que desconoce a sus huéspedes y el cielo que se baja a la tierra para entonar sus alabanzas. Y todo esto, embellecido por nuestra imaginación con estrellas que centellean en el azul clarísimo del cielo de Diciembre, prados eternamente verdes, donde a la media noche todavía pueden dormir los pastores, rumorosas cascadas que se despeñan de artificiales montes, y nacimientos hay donde las campanas, que aún no se habían fundido para los fieles, y la media luna y el minarete, aún no aparecidos en el horizonte de la historia, animan aquel paisaje. A dos pasos de este nacimiento preparado durante un mes por las cariñosas manos de la madre, el hogar, el venerable hogar donde arden simbólicos troncos, la copa llena de sabrosos vinos, no importa cuales sean, y los amigos y los vecinos, como si aquella noche salieran todos de Egipto para Canaán, tomando parte en el único *agape* o convite de amor que nuestras costumbres todavía nos consienten. Nuestra generación ya no tiene Pascuas de tres días; las anteriores, que oyeron calificarlas a Dupuy de fiestas, del sol, burláronse del mitólogo astrónomo, autor del *Origen de los cultos* y tres días consagraron a tan dulcísimo recuerdo. Pero ¿quién será capaz de borrar de nuestros corazones los afectos que la sagrada noche despierta? A San Francisco de Asís se atribuye la formación del primer *nacimiento*, en un establo arruinado de un claustro; aquel espíritu de ángel, aquella gran personificación histórica del desasimiento del mundo, colocando en la representación de Belen figuras de la Virgen y San José, pastores y reyes, ángeles y serafines y encendiendo ante ellos a un tiempo la luz de la cera y la llama de su corazón, enseñó a nuestras madres la devota costumbre que hoy tienen todos los países católicos. Y en torno de esas cunas tuvo tal vez su origen el arte dramático moderno; la mecánica imitó, sobre todo en el Mediodía de Francia, los *nacimientos vivos* y la supersticiosa exageración de unos y la rusticidad de otros los *nacimientos parlantes*. Nosotros, igualmente lejos de la superstición y de la indiferencia, nos atenemos a las representaciones inventadas por el serafín de Asís, que han venido a parar por línea recta, si bien por genealogía no muy conocida, a los *nacimientos* dispuestos por nuestras madres.

Los que no pueden contemplar los magníficos de Signorelli, de Rubens, el de la *Spineta* de Rafael, en el Vaticano, y el de Velázquez en la *National Gallery* de Londres, bastará que vuelvan una cariñosa mirada a los tiempos de su niñez para que vean, sin aquella corrección del dibujo y magia del colorido, escenas que los mejores artistas no saben trasladar a sus cuadros.





Y LA LIRA POPULAR

SIEMPRE hubo en la lira española alguna cuerda en que se cantase la fe, desde que este nuestro majestuoso romance hirió los oídos, como siempre sonaron en latín desde las Doce Tablas las voces de mando y el lenguaje de las leyes. Tiempo hubo en que se festejó la Noche-Buena en casa de los ricos hombres y allí el teatro que más tarde se reduciría a cantar y representar el misterio eucarístico, se ensayó en el del Nacimiento. Servirános, entre otros, de testigo Lucas Fernández, el autor de las *farsas*. El poeta salmantino hace hablar así a dos pastores, a propósito de los cantos del cielo que oían en Belen:

LLOREINTE. «Cuido que no fuesen grillos,
Pues no és tiempo de cruquillos.
PASCUAL. O los gallos del lugar,
Serían a mi pensar.

JUAN. Era el ángel del Señor,
Que *perñotaba* el loor
Que debemos de tomar
Todos, todos y gozar.»

Y una vez decididos a reconocer el lugar del misterio, cantaban este villancico superior a cuantos ha coleccionado Teophilo Braga en su *Historia de la poesía popular portuguesa*:

Vimos a María,
Muy noble doncella,
Que así relucía
como clara estrella,
La más linda y bella
Que fué ni ha de ser,
Ni se espera ver.

Só un portalejo
La vimos estar,
Y un honrado viejo
También, sin dudar;
Y oimos cantar,
Y oimos tañer,
Y entramos a ver.

En los artesonados salones de la nobleza, cuyo lenguaje no era más culto, se oían con delectación los cantos vulgares, y los mejores poetas descendían de su clásico Parnaso para imitarlos. Los cantos de Noche-Buena todavía se oyen por las calles y plazas; pero ni en el fondo ni en la forma se asemejan a los primeros de la literatura castellana. La noche de redención no es ni puede ser una noche de orgía, ni lo rústico es lo vulgar, ni la mundana y profanísima algazara con que tantos hoy la festejan, puede compararse con los regocijos de aquellos tiempos. Motes y letras puramente profanos, y no siempre del mejor gusto, han sustituido en los *estrechos* de la víspera de Reyes a las representaciones sagradas, así como se han perdido en los países del Norte de Europa la significación del tronco de Navidad, y en Francia la del *haba* de Reyes. Walter Scott no ha sabido celebrar la Noche-Buena sin los báquicos cantares de los escolares de Oxford, escritos en macarrónico latín, y aun entre nosotros, pasados los tiempos de Lucas Fernández, Gil Vicente y Juan de la Cueva, es preciso encontrar autores como el sabio y virtuoso Palafox para leer obras en prosa, y alegóricas al mencionado misterio, como *El Pastor de Noche-Buena*.

Como en el actual Egipto hay desiertos, palmeras, ocultos manantiales y los horrores todos de la antigua soledad sin ermitaños que la pueblen, así en la sociedad de nuestros días se conserva un simulacro de fiesta de la Natividad, nacimientos, canciones y danzas; pero sin el espíritu que antes presidía y daba religioso valor e interés a tales regocijos.

* * *

Las letras, aún en su mayor decadencia, conservan a los objetos nobles su carácter de nobleza, y a los que no lo son como les dan algo de lo que por sí no tienen. Pero las costumbres de los rústicos jamás se elevan de una grosera simplicidad que produce el contrario efecto. En este caso se hallan los *zamarrones* de ciertos puntos de Asturias, que no son más ni menos que un resto de las lupercales de los romanos, fiestas en otros tiempos licenciosas, hoy sin significación conocida, y que figuran entre los regocijos de la Pascua. Pan, el dios que simbolizaba la naturaleza desnuda y salvaje, de velludo cuerpo, de piés de cabra, tocando el caramillo rústico por montes y selvas, tenía por sacerdotes a los *Lupercales*, que, cubiertos de pieles, hacía el mes de Febrero, recorrían, según Varron, las calles y plazas de la Roma antigua o pelásgica, armados de látigos, con los que azotaban a las mujeres tenidas por estériles.



DEPORTES

Poco será lo que esta vez podamos reseñar (dado lo reducido del espacio) sobre la marcha de la Liga, y más si no omitimos el alto que su desarrollo tuvo con motivo de las fiestas navideñas. Dos fechas han transcurrido sin actividad liguera, que más bien pudiéramos tildar de descanso para unos y de recuperación de energías para los otros. Pero no sucedió así; ya que las mismas fueron aprovechadas para dedicar homenajes a los jugadores que, por su buen comportamiento, se hicieron acreedores a tan justo y merecido honor. La otra se

vió favorecida por las primeras eliminatorias para la Copa de su Excelencia el Generalísimo; y que, a nuestro modo de entender, para algunos equipos no interesaba el perder o ganar tal partido, ya que su mala puntuación, lo coloca en situación apuradísima para continuar en la División de Honor. Deben tener en cuenta los «colistas» y probables «promocionistas» la dura lucha que en la Segunda División vienen librando Hércules, Xerez, Celta, Real Sociedad y Alcoyano para el ascenso automático, y a los que nadie debe olvidar como únicos y exclusivos aspirantes para el salto final. Y sinó que nos lo diga el «haber» de puntos con que cada uno cuenta.

MOSTACILLA

¡Un año falleció!... ¡Qué Dios lo lleve con su negro y pesado gran bagaje de sangre y tragedias!... ¡Buen viaje, año trágico, tétrico y alevel!...

¡Se va... entre grandes tempestades de nieve, nortadas aluviones, heladas, dolor, calamidades, escarcha, rocío, inundaciones!...

¡Se va... con su cara descompuesta, su cuerpo esquelético, agotado, sin pena, sin gloria, sin protesta, de un mundo que queda frío, helado!...

El frío nos hiela. Entumecidos dejamos que expire el triste año, que supo dejarnos ateridos de espanto, de horrores y de daño.

Nieves y escarcha, frío intenso, heladas y granizo, cruel rocío, aludes sin descanso, un suelo inmenso helado, tiritando... ¡frío, frío!...

Son fiestas que el año en despedida nos brinda lanzando un triste S. O. S., en tanto que escapa de la vida montando sonriente un V-2.

Y mientras los copos de la nieve envuelven la tierra tristemente no extrañe que a un año tan alevel despidan los hombres... *friamente*.

Allá en La Habana,
allá en La Habana,
se colgó de una cuerda
Iván Quintana.

Este pobre habanero
al suicidarse
lo hizo al verse sin casa
para albergarse.

¡De la rama de un árbol
Quintana ha ido
a colgarse... por falta
sólo de un «nido»!

Por lo tanto colgado
allá en La Habana
se quedó ¡ay! *sin cuerda*
Iván Quintana.

¡Qué contrastes ofrece
la vida ahora
y que cosas tan raras
hora tras hora!...

En La Habana se ahorca
un tabaquero
por no hallar un cobijo
ni un agujero.

Y en España a millares
hay hoy parejas
que no encuentran con lupa
ni cuatro tejas.

Por lo tanto en La Habana
se ahorca uno
por no hallar un albergue
en piso alguno.

Mientras tanto en España
entre mil quejas
hoy no pueden «ahorcarse»
muchas parejas.

Por lo tanto, señores,
allá en La Habana
pasan cosas más raras
que acá, en España.

El mejicano Pulido
llama con pena a rebato
y grita muy convencido:
¡Se vende un volcán barato!

Por lo visto el mejicano
vende el volcán con su lava
pues de un modo liso y llano
con sus cosechas le acaba.

Y dice muy compungido:
—¿Para qué quiero un volcán
en mis terrenos metido
si mis espigas se van?...

Vendo el volcán muy barato,
lo vendo casi tirado
pues no me resulta grato
un volcán tan excitado.

Lo vendo porque su boca
bramando de noche y día
ruge de una forma loca
diciendo: *¡Esta boca es mía!*

Su compra vale la pena
pues quema hasta la raíz,
desde el grano de la avena
hasta el grano del maíz.

Prendido en su gran afán
así grita el mejicano,
más nadie quiere un volcán
que brama, quema.. y *va al grano*.

MAN D'UVAL.

PRIMERA DIVISION

Para la conquista del título de campeón de esta División, contamos como inquietantes entre sí a los «ases» de siempre. Hoy tenemos empatados con 18 puntos a tres favoritos del fútbol nacional Bilbao, Madrid y Barcelona. Entre ellos está el «once» que este año luzca la banda de campeón. No creemos surjan inquietadores de «última hora» dada la baja forma porque atraviesan muchos jugadores de los clubs Oviedo, Valencia, Castellón, Aviación y Sevilla, y la que podrán recuperar no para aspirar al título, pero sí para colocar a sus colores en otros puestos mejores de la tabla. Para la zona de peligro tenemos deduciendo al Sabadell, por lo de ahora, dado sus 12 puntos, al Murcia, Coruña, Gijón, Español y Granada. De éstos saldrán la «linterna» y el descenso, salvo un esfuerzo que hagan en la segunda vuelta y que les permita «respirar» algo mejor, con miras a otra temporada más.

SEGUNDA DIVISION

Como seguros aspirantes al ascenso tenemos en tan «costosa» como resulta la Segunda División, al Hércules, Xerez, Celta, R. Sociedad y Alcoyano, ya no creo haya «tropiezos» para estos cinco luchadores por el paso a la División de Honor, salvo los que sufran entre sí, y que para algunos traerá, de no ver colmado por el éxito su esfuerzo, funestas consecuencias. Hoy el Celta tiene, tal y como está situado en la tabla la mejor ocasión para dar su «escapada» final. ¡Hala, Celta!

TERCERA DIVISION

Para esta Tercera División ya tenemos seguro campeón al Lucense; el otro puesto está entre el Turista y la Orensana. Los demás «onces» solamente a cumplir.—SERPOMOY.

ENCUENCOS



Boda de la Srta. Amalia Calvo Rodríguez con D. Jesús García Trevissani, celebrada en Pontevedra.—(Foto Pintos).



Boda de la Srta. María Luisa Varela Pasarín con D. José Prados Suárez, celebrada en Pontevedra.—(Foto Pintos).



Boda de la Srta. María Lopo González con D. Jesús Fernández Hermida, celebrada en Caritel (Pontevedra).—(Foto Pintos).



Boda de la Srta. María Luisa Casalderey García con D. Francisco Martín Pena, celebrada en Pontevedra.--(F. Frías).



LA CORUÑA.—El escritor Arturo Lagorio, cónsul de la Argentina, durante su brillante conferencia sobre Arte, pronunciada en el Centro Cultural de Santo Tomás de Aquino.—(Foto Cancelo).



Boda de la Srta. Luisa Román Rey con D. Maximino Villaverde Sueiro, celebrada en Santiago.—(Foto Arturo)

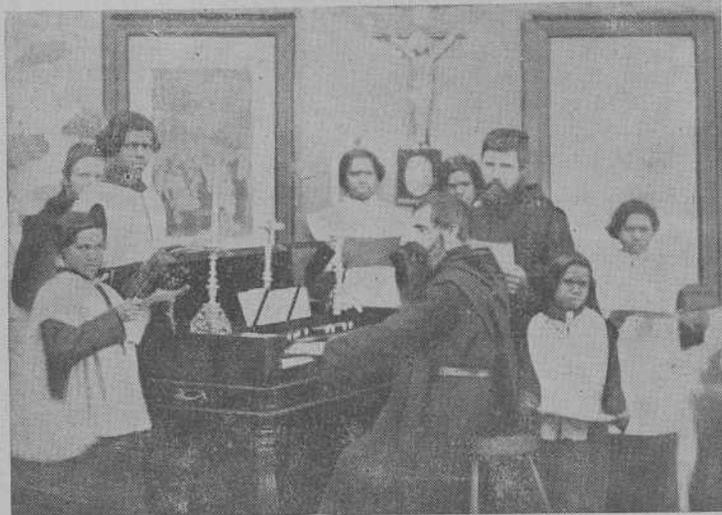


LA CORUÑA.—Caballeros mutilados, acompañados de sus jefes, jerarquías y autoridades, a la salida de la función religiosa celebrada en honor de su Patrona.—(Foto Cancelo).

EL PADRE ROSENDO SALVADO

SU TALENTO MUSICAL AL SERVICIO DE ALTOS FINES

LA Orden de San Benito ha contado innumerables misioneros; a ella se debe el establecimiento del catolicismo en nuestra España con los nombres de Martín de Dumio, Leandro e Isidoro, la conversión de Inglaterra con San Agustín, la de Alemania con San Bonifacio, la de Dinamarca con Auserario. Bajo el gobierno de Pío IX recobró la Orden nuevas fuerzas, y cuando llegó el caso de buscar en Australia no minas de oro, sino almas que convertir al catolicismo, nuestro Fr. Rosendo de-



La música era uno de los más poderosos recursos para que los salvajitos se quedasen en la Misión.

cedió tomar parte en los apostólicos trabajos de sus compañeros. Partió de Roma en 1844, previa licencia de sus Prelados, destinado a la nueva diócesis de Perth, a donde llegó en 8 de Enero de 1846. El diocesano dividió en tres secciones a los misioneros benedictinos: la primera tomó la vuelta del Norte, la del Sur la segunda y la tercera se dirigió al centro de la colonia. Triste fué la suerte de los que componían la primera sección, pues fiándose a tan revueltos mares como son los que ciñen aquella isla, tan grande como los mayores continentes, naufragaron en el estrecho de Torres, salvándose uno tan sólo, que vino a morir en la colonia inglesa de Victoria en 9 de Junio de 1848. Los misioneros del Sur nada pudieron hacer a pesar de abrigar iguales propósitos que sus compañeros, y después de inauditas fatigas y de haber sido víctimas del mayor desamparo de los bosques del interior de la isla, vinieron a refugiarse en la llamada Mauricio. Pero la Providencia reservó mejor suerte al grupo del centro, en que Fr. Rosendo figuraba acompañándole tres misioneros. Luchando con la pobreza, con el Gobierno colonial, que si no perseguía a los católicos tampoco se interesaba mucho por ellos, sacó partido el P. Salvado de sus conocimientos en la música para dar un concierto, cuyos productos se destinaron a sostener la misión de Victoria, espectáculo de los más extraños que la historia de las misiones nos ofrece. Hasta entonces, como naturalistas, como médicos, como matemáticos y astrónomos se habían presentado los misioneros, pero jamás como artistas. La indiferencia y el estoicismo británicos, la dureza de sentimientos propia de la famosa tierra de los convictos y presidiarios deportados cedieron ante la ingeniosa caridad de Salvado y sus hermanos. Pretendió se le considerase por el Gobierno inglés, no como correspondía a su carácter sagrado, sino como a uno de tantos indígenas, por ser tan pobre como ellos, si bien tenía en su corazón tesoros de que también los hacía participantes. Convirtióse desde luego en agricultor, y gracias a sus cuidados, se levantó en el desierto la colonia de Nueva-Nursia, nombre clásico en la familia benedictina.

Como volviese el Padre Salvado a Roma en 1849 y se cerciorase por sí el gran Pío IX de tantos merecimientos, además de animarle a proseguir en su apostólica tarea, elevándole a la plenitud del sacerdocio y al episcopado dispuso se consagrara en la fiesta de la Asunción de aquel año. Y para excitar el celo de los buenos católicos, no para envanecerse con el recuerdo de sus gloriosas campañas, escribió Fr. Rosendo sus *Memorias sobre la Australia*, curioso repertorio, así de la historia religiosa como de

noticias geográficas y de ciencias naturales.

Cuenta el P. Salvado como sus salvajitos encontraron en la música uno de los más poderosos alicientes para quedarse en la Misión y recibir de paso los rudimentos del saber y de la doctrina cristiana.

La orquesta y la banda de música de los salvajes de Nueva Nursia eran, por aquellos tiempos, las mejores agrupaciones de toda Australia. Acudían desde la ciudad de Perth a escucharles, pues interpretaban las composiciones más difíciles con tanta afinación y gusto, que muchos afirmaban que no podía darse milagro más patente en la obra civilizadora de una de las razas más abyectas.

Cuando sus salvajes desmayaban en el trabajo, el Padre Salvado se ponía a cantar canciones de su tierra, himnos religiosos o bárbaras melodías (?) indígenas: así se adueñaba de aquellos corazones primitivos. Al poco rato los salvajes cantaban y bailaban como cantaba y bailaba el Misionero, y se entregaban a él con toda su voluntad.

Cuando él mismo, alimentado de gusanos y reptiles, comido por los parásitos, perdido en el desierto, sin una gota de agua que llevarse a los labios, sin otra compañía que el crucifijo, no veía más porvenir que la muerte por inanición, se sentaba en un tronco, cantaba la Salve en distintos tonos y melodías y eso le bastaba para emprender con nueva fuerza la marcha interrumpida.

Pero además era el Padre Salvado un gran artista y excelente técnico, cuyo recuerdo pretende perpetuar la Polifónica Tudense.

Don Manuel Martínez Pose, maestro de Capilla de la Catedral de Túy, que llegó a conocerle personalmente, dice:

«Tuve el honor de conversar con él varias veces, y, entre otras cosas muy curiosas, me explicó el método, verdaderamente interesante e ingenioso, que empleaba para instruir en la música a sus discípulos de la Australia. Con este motivo admiré sus profundos conocimientos en el divino arte, manifestados en la manera de armonizar las canciones australianas, melodías de suyo extravagantes, tanto en la tonalidad como en el ritmo, ya, por consiguiente, erizadas de dificultades».

Excmo. y Rvmo. Señor, Señoras, Señores:
No es fácil mi cometido en esta tarde porque es difícil no abandonarse a la emoción o no caer en el ditirambo huero al tratar temas entrañables y para mí pocos, o ninguno, aventajan al que se formula con el nombre de Pontevedra. Y dar rienda suelta a los sentimientos, y ensartar adjetivos exaltadores ni es propio de mi natural ni entre vosotros, a los que no seais paisanos míos, habría de producir más que hastío, junto con la comezón por la risa que provoca todo elogio que se nos antoje excesivo. Tengo escasa confianza en sortear los dos riesgos, a menos que me proteja la advocación mariana del día, la Virgen de la O, patrona antigua de Pontevedra, hoy demasiado olvidada en la devoción de la ciudad.

Una copla vieja, muchas veces comentada dice así:

Pontevedra e boa vila
da de beber a quen pasa
na fonte da Ferrería.

en su vaguedad insinuante canta lo hospitalario de aquella tierra. Lugar de paso, donde apenas se detendría el peregrino a Compostela; pero del que guardaba tres recuerdos nítidos: la hermosura de la ciudad: la fuente monumental que a Ambrosio de Morales en 1571 le evocaba las de su Córdoba y el agua—seguramente precedida y seguida de manjares densos y succulentos, y de más sabrosos tragos. Esto en lo material y sensible y en lo espiritual, ¿qué podría dar la *boa vila* en el siglo XVII, o en el XVIII al caminante?

Seamos sinceros: poca cosa. Ingenios fáciles y agudos, más aficionados a conversar que a escribir y al estudio; fuera de graves maestros benedictinos, dominicos franciscanos y jesuitas que brillarían, sin duda, dentro de sus comunidades, más apenas daban tono a Pontevedra, por carecer de Catedral, de Universidad, de Audiencia, palenques de actos en los que la colaboración, el estímulo, e incluso la lucha—formas todas de vida robusta—comunicasen a la villa prestancia docta ya que se la suministraban pingüe sus mareantes y la fertilidad de su suelo.

Llegó el siglo XIX y a lo largo de él siguió Pontevedra su marcha plácida e insignificante. Otros ingenios agudos heredarán y mantenían la agilidad mental que había sorprendido a Juan de Guzmán, humanista andaluz, que allá fué a enseñar retórica en 1585; y tales brillantes efímeras se disolvían en tertulias de casinos y rebóticas, o las escuchaban—no hay que decir que imperturbables—las columnas de los soportales. Cuando el ambiente ingenioso se condensaba nacía una revista: de modo similar a como surgía un orfeón al repetir serenatas un coro noctívago. La revista publicaba unos cuantos números y el orfeón duraba hasta el inmediato certamen veraniego.

En casos un viajero, gustada el agua y... lo demás se convertía en residente; y allí afincaron D. José Echegaray y D. Manuel del Palacio—los recuerdo en mi niñez—; pero, notadlo, sin otra trascendencia para la vida cultural de aquella tierra que un levísimo acicate para literatos en agraz. Misión más seria desempeñó a este respecto, por duradera y por el lugar de asiento la tertulia de la biblioteca de Muruais, de la que salieron D. Ramón del Valle-Inclán y Víctor Said Armesto; y por ellos algo de pontevedrés, pasó a las letras españolas. Años después, Prudencio Canitrot, Valcarce y Amado Carvalho, se malograron en Madrid cuando más prometían.

Así iba cayendo el tiempo sobre la *boa vila*, ya hecha ciudad por Isabel II. Las apetencias literarias y artísticas a lo sumo fulgían y se quemaban en los Juegos Florales anuales, ingenuos y retóricos, y eso que los pontevedreses disfrutaron de los mantenedores—así se llamaban—más afamados: Víctor Balaguer, Romero Ortiz, Castelar, Núñez de Arce, Manuel del Palacio, Echegaray, Emilia Pardo Bazán, Canalejas, Unamuno... La fuente de la Herrería bien que derruida y reemplazada por una de fundición, municipal y horrenda, continuaba dando de beber a quienes, de prisa siempre, visitaban la ciudad.

Sugerencias en torno

Por F. J. SANCHEZ

Con extraordinario éxito de público y de crítica se ha celebrado en el «Salón de Escritores y Artistas» de Madrid, una Exposición de Pontevedra. La conferencia del acto de clausura corrió a cargo del Sr. Sánchez Cantón, cuyo texto es galantemente autorizado.

De otro aspecto notorio de Pontevedra no he de hablar, y no porque lo niegue, o lo repudie en bloque, sí, porque es ajeno a mi competencia y a mis gustos. Me refiero, según se habrá adivinado, al influjo político en las dos primeras décadas de este siglo, cuando en todas las salidas de la ciudad al campo los adeptos fieles visitaban, agradecidos o implorantes aquellas quintas que merecieron el nombre gráfico, y un tanto irreverente de «Los Santos Lugares».

Hace unos veinticinco años cambió en su entraña lo mejor de la ciudad. ¿Causas?; tal vez el decrecer de las organizaciones políticas; el que algunos estudiasen con ahinco poco acostumbrado y se valiesen por sí mismos sin necesitar valedores; el que otros saliesen al extranjero... Los buenos ingenios de siempre, quizá perdiendo en chiste y agudeza (mas no en humos) ganaron en eficacia y a la vuelta de una generación la copla vieja está en vísperas de encontrar compañía en otra, que cante como Pontevedra lleva por España el agua de su fuente y la ofrece a todos; sin esperar a que la visiten, aunque mucho lo agradecerá y no será viaje perdido para quienes lo hagan.

Con justeza señalaba el Sr. Marqués de Lozoya, desde este mismo sitio, hace unas semanas, las sorpresas que nos reserva esta España inagotable, al tropezar en poblaciones pequeñas con novedades y grupos selectos que en las grandes no suelen abundar. Y amablemente, refería su observación a Pontevedra. En sus palabras habría de escucharme, para que no se juzgasen parciales las mías, si no fuese que la actividad difusora de la ciudad en el año que ahora acaba acredita y fundamenta los elogios más encendidos.

En marzo la Coral Polifónica trajo a Madrid claros ecos de lo que valen constancia en la labor y un criterio artístico depurado y exigente; en estos mismos días triunfa en Bilbao y en León; la publicación de *El Museo de*



no de una Exposición

NCHEZ CANTON

se ha celebrado en el prestigioso salón de la «Asociación de grabados en linóleo de la revista «Spes» de la corrió a cargo de nuestro ilustre paisano, subdirector de texto íntegro nos honramos en publicar a continuación, autorizados por su autor.

Pontevedra consigue en dos años de vida la autoridad, entre las revistas eruditas de España, que sólo suele conquistar en decenios; y, en fin, la exposición que hoy cerramos conduce a la capital de la nación un raudal de aquella generosa agua de la copla antigua.

Argüireis que el camino rodeó mucho hasta llegar a este punto; creo, sin embargo, que, aparte el cansancio que os haya causado mi lectura, el bosquejo de cuál fué la vida intelectual y artística de una provincia española de las más pequeñas, puede resultar aleccionadora para alguna que quisiera imitarla; y esclarecedor para que os deis cuenta exacta de cuánto significa y vale lo que presenciamos.

Por los años del resurgimiento, a que me refería, un artista gallego, perdido para su país por el morbo de la política, aportaba de Baviera el procedimiento de grabado sobre linóleo, del que en días anteriores os han hablado quienes saben más que yo. Por él y por otros artistas se ensayó en diversas publicaciones gallegas con éxito vario. Faltaba una dedicación reiterada, un certamen abierto estimulante y eso es lo que consiguió realizar el grupo de grabadores de la revista «Spes».

Advertid, como primer punto sobre que cimentar la extrañeza, que en la Pontevedra de las revistas efímeras, a que antes aludí, nace una que a estas fechas cuenta once años de existencia; y seguid anotando otra singularidad, la de que se trata de una revista católica y por tanto con normas y disciplina, que la superficialidad crítica suele reprochar de entorpecedoras del vuelo libre del arte.

Maravillan al recorrer los volúmenes de «Spes» los avances conseguidos; y, por otra parte, la cohesión del grupo de artistas, que sin los lazos que establece un taller, una escuela o al menos, una nómina se mantiene casi sin fallas, que en este caso vale decir sin desfallecimientos, a través de más de una década.

El grupo además, conservando su fisonomía propia no ha borrado la de cada uno de sus componentes.

Por encima la figura de Carlos Sobrino, el primero entre los que hoy trabajan en Galicia que haya practicado la técnica del grabado en linóleo, se perfila con trazos firmes. Carlos Sobrino, nacido en una familia en que el arte y la destreza manual son caracteres heredados, pintor que desde hace muchos años trabaja incansable por desentrañar el encanto de las ermitas y santuarios, de las casas antiguas, de los cruceros, de las barcas, de los hórreos, de todos los elementos plásticos que el hombre ha sabido añadir a lo que puso Dios en el paisaje de las rías bajas, artista que había llegado a dominar la técnica que los antiguos llamaban el «agua-zo», mediante la que conseguía justas y rápidas interpretaciones, aceptó el nuevo procedimiento, que consentía simplificaciones y mayor finura analítica de los rasgos típicos. Sus cuatro estampas, que, como homenaje de los organizadores a quien reconocen por maestro, presiden la actual exposición, pregonan—perdonad el verbo impropio pues en esta manifestación de arte solo la media voz suena entonada—pregonan digo, junto con el dominio del oficio la sensibilidad para descubrir e interpretar primores del campo gallego.

Ya ciñéndome a los colaboradores habituales de «Spes», la caracterización de cada uno bien patente queda a los ojos de cuantos visiten la exposición.

Mucho más joven que Sobrino, y el de más larga historia artística entre los que constituyen el grupo, Luis Pintos Fonseca suscita de nuevo en mí los temores que al principio confesaba; nació y vive demasiado cerca de mi casa para que pueda desentenderme de la carga de recuerdos y emociones. Pintor y acuarelista, desde la adolescencia especializado en el paisaje, halló en el grabado un medio adecuado a su temperamento. Siempre se había mostrado más dueño del dibujo y de la interpretación que del color y la nueva técnica le abrió campos por los que se mueve con el desembarazo que la veintena corta de sus obras acredita. Constante colaborador de «Spes», en su colección se advierte la seguridad de la marcha de su arte: al principio, como trabado por convencionalismos, que me atrevería a llamar literarios, hay una fase reconocible por que los cipreses y los cruceros sirven de protagonistas de las más de sus estampas; después lleva al grabado las inquietudes, que también conmovieron sus pinceles, viendo en los bosques de la tierra selval inextricables alumbradas por fulgores extraños; y en los últimos tiempos una serenidad tranquiliza sus interpretaciones y ahonda en las que llamaré urbanas y arqueológicas. Contemplad los rincones de Pontevedra que se exhiben, y decidme, si no es el hallazgo de una segura senda por la que Pintos Fonseca ha de llegar a una especialización envidiable. No es ya el paisaje literario un mucho convencional de los primeros años ni el atormentado que le siguió, ambos han sido superados por el estudio del natural, por la visión certera de monumentos, casas, rocas y prescindiendo de lo pintoresco fácil desentraña el contenido emocional de la escalera de un crucero, de unos tejados. Pontevedra vió hace treinta y cinco años malograrse en ciérne a un artista singular, Enrique Campo Sobrino, dibujante extraordinario de pormenores arqueológicos, que hubiese podido emular a Parcerisa, y que con ojos y lapiz escurtadores había comenzado a descubrir las bellezas de su ciudad, entonces mejor conservadas que en la actualidad. ¡Quiera Dios que Pintos Fonseca continúe aquella empresa truncada por la muerte! No basta a un conjunto urbano contener parcelas de hermosura; con frecuencia duermen estas ignoradas aguardando al artista que sepa verlas y acierte a hacerlas ver. ¡Cuántas veces el artista hijo de una ciudad viene a ser su descubridor, su revelador, al menos!

En el número de las obras presentadas sigue a Pintos Fonseca, Paisa Gil; creo no equivocarme si le supongo el más inquieto del grupo de «Spes»; su producción publicada es abundante y diversa; desde viñetas decorativas compuestas con gracia rara; así la que centra la



mano de un arquero entre dos ciervos, hasta retratos de fuerza y caracterización innegables, como los de S. S. el Pontífice actual y el Sr. Arzobispo de Toledo; y desde las animadas escenas de chicos, hasta las impresionantes cabezas de los Reyes Magos, que no desentonarían en una exposición europea de ilustradores de libros para coleccionistas.

En este campo de ilustración del libro tiene bien ganada personalidad Sesto, por lo que lamento que no se haya exhibido de este artista un número suficiente de obras que diese a conocer en Madrid su mérito, ya que el *San Marcos*, única estampa suya presentada, dista de dar idea cabal de cómo domina esta especialidad, descuidada hasta estos últimos años en España.

Otra nota para complemento del cuadro, según advertí y podéis ir comprobando, complejo y dilatado, nos la proporciona José Luis, impregnado de inspiración religiosa; su *San Francisco* publicado en 1938, su *Mensaje a la Virgen* del año siguiente y la *Ascensión del Señor* colgada en la Exposición pueden entrar en certamen con creaciones de tiempos mejores por más devotos. Ante su pureza de concepción y su franqueza en el trazo se desearía verle acometer empresas de mayor aliento.

Carácter definido resalta en las contadas estampas de Portela Paz que conozco, pertenecientes a uno de los géneros que anhelo se cultiven con más asiduidad en

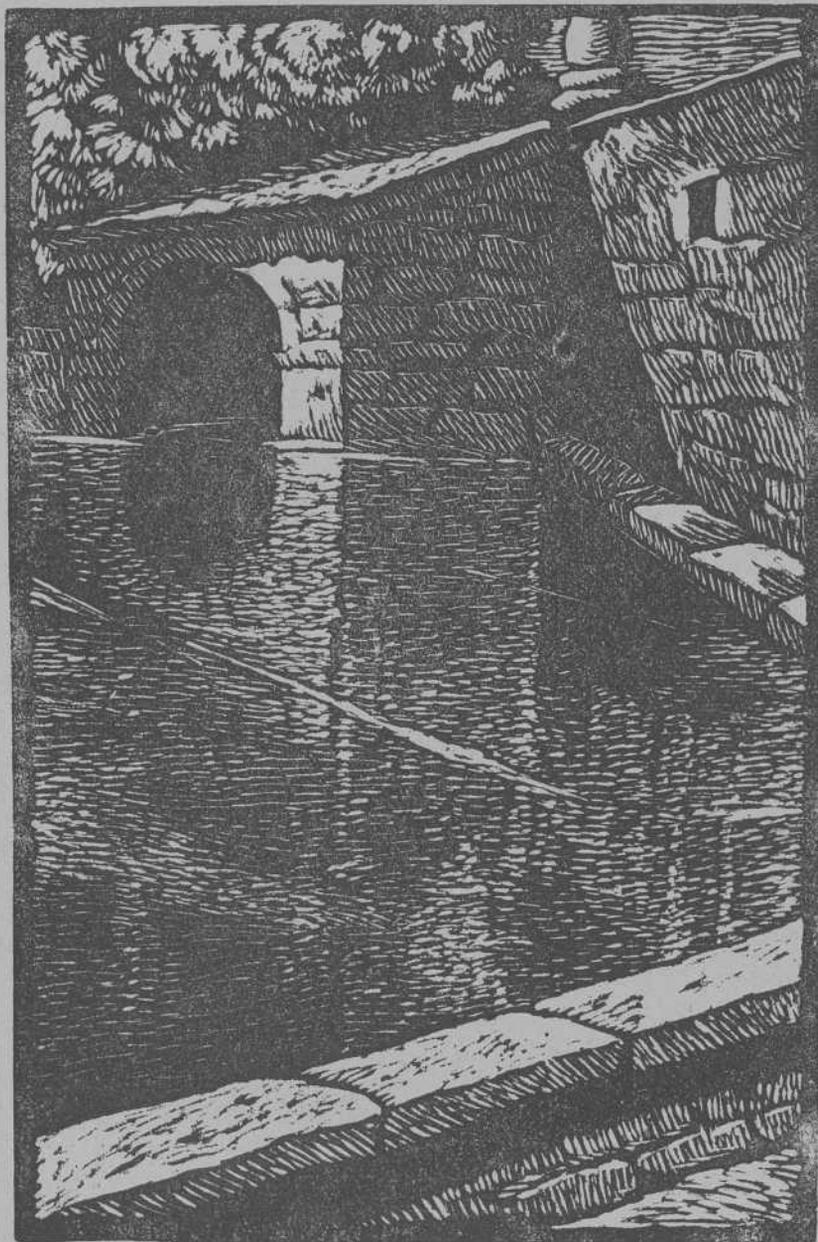
adelante; porque para su expresión se presta a maravilla el procedimiento nuevo, como se le adecuó el grabado en madera; me refiero a la estampa de asunto popular. En nuestra Galicia lo popular encierra todavía tesoros intactos; que Portela posee la clave que los desvela, pruébalo su versión vivaz y regocijada de «Os Mayos». ¡Qué horizontes abre para los grabadores gallegos el cultivo de un género apropiado para la representación de tantas modalidades vitales en nuestra tierra! En él se ha trabajado hasta ahora poco en España, excepto en Cataluña y Valencia, y casi nada en Galicia, fuera de la producción notable como dibujante intencionado de quien introdujo la técnica del linoleo y de algunos seguidores suyos.

De otros tres artistas se exponen obras en el salón vecino; Liste Naveira en el que se observan tendencias al barroquismo, que incluso tienen sus interpretaciones de monumentos clásicos, así la *Fuente de la Herrería*, que publicó en «Spes» en febrero de 1940; Torres Martínez diestro en el análisis, pudiera decirse en la investigación de los elementos expresivos de la forma y, por fin, Ventura de Dios, que empleaba el seudónimo Turas, y que murió en el frente de la Casa de Campo en 1936, frustrando una carrera artística que por los recursos técnicos y por la riqueza de matices de su sensibilidad se podía vaticinar que habría de ser victoriosa.

No se achaque a turbio afán de complacer a los expositores el que los haya nombrado y elogiado uno tras otro; si lo he hecho, es porque juzgo que cada cual aporta al conjunto modos peculiares de ver e interpretar y, precisamente, a esta diversidad atribuyo el interés máximo y ejemplar del grupo de «Spes». Menor fuera, en mi sentir, aunque superase en factura el envío, si lo sellase el cuño de un maestro; equivaldría, probablemente a tener delante un ciclo cerrado, mientras de las muestras variadas que lo forman cabe esperar florecimientos esplendorosos.

Y al terminar, ¿qué diré a los grabadores que os han dado a conocer su esfuerzo agil? Habéis cumplido; dejáis buen recuerdo en Madrid; más, estos recuerdos se borran pronto; es preciso insistir para avivarlos; esto es, volver. Volver con envíos más nutridos y más perfectos, reveladores de que comprendéis que el triunfo vale en cuanto estimula.

Dentro de pocos días retornaréis a Pontevedra; después del trafago madrileño se os aparecerá adormecida bajo la «brétema», o arrullada por el «vento mareiro», o desparezándose a la tibieza del sol de Nadal; ya habrán comenzado a florecer los camelios; la suave blandura circundante os hará más codiciable el reposo y el saboreo de tantas delicias que el trabajo y la lucha; vened esa primera y letal tentación. Id a la Herrería y al ver la Fuente de la copla antigua reconstruida escuchad su lección casi cuatro veces secular; todo pontevedrés digno de serlo debe llevar su agua — arte, ciencia, trabajo en suma — allá donde sea menester para honra de Galicia y en servicio de España.



GALICIA ARTISTICA



Paisaje de la ría de Corcubión



«Plaza del Campo» de Lugo, aguafuerte de Castro-Gil

UN NUEVO GRAN PINTOR GALLEGO

Isaac Díaz Pardo

Traemos hoy a nuestras columnas el nombre ya ilustre del joven y sorprendente pintor compostelano Isaac Díaz Pardo, cuyos recientes éxitos en Madrid, Vigo y La Coruña lo colocan, por derecho propio, y en plena mocedad, a la cabeza de los pintores más extraordinarios de la hora de ahora.

El público y la crítica más exigentes han señalado, de un modo unánime y jubiloso, la aparición de Díaz Pardo en el cielo del Arte como a una auténtica estrella de primera magnitud.

«Buena realmente, para las sugerencias—dice un crítico— esta Exposición que nos ofrece Isaac Díaz Pardo, sensibilidad en carne viva, depurada en los



Autorretrato



«La Virgen del Cristal»

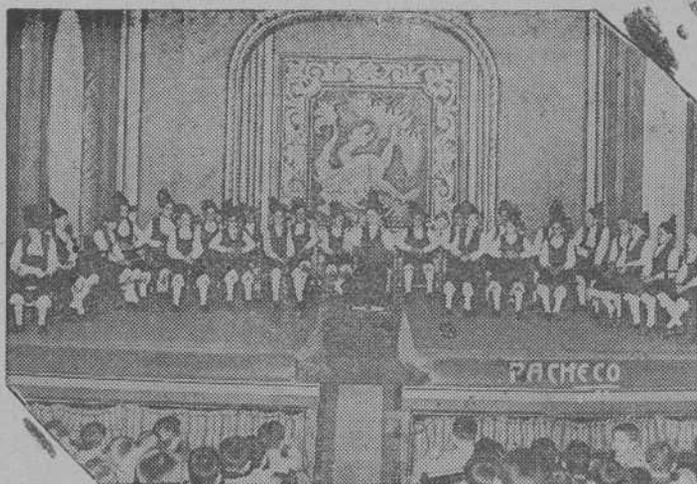
crisoles del dolor, tendida al viento como una antena vibrátil para la recepción de toda onda emocional.

He aquí su obra, inédita para nuestros ojos, que desde el primer instante es preciso tener muy en serio. Nosotros hemos de considerarla no como un término, no como una plenitud, sino como un camino en el que lo principal falta por recorrer, pero que ya se ha tomado con firme paso y decisión ambiciosa. Y lo más interesante de ella, ese mismo camino elegido por el artista, esto es: su actitud ante la pintura, su estética, su propósito, sus posibilidades para lograrlo.»

«El tiempo nos dirá lo que Díaz Pardo, que se presenta ante nosotros con un empuje impresionante, considera su término. Sea lo que fuere, tendrá siempre para nosotros un gran interés. Vemos en él—24 años, tan largo camino por delante, Señor!—una de las más claras y alegres esperanzas de nuestra pintura. Su espíritu inquieto, tenso y disciplinado, su tesón en el trabajo, todas sus indudables condiciones, le harán granar en maduros frutos.»



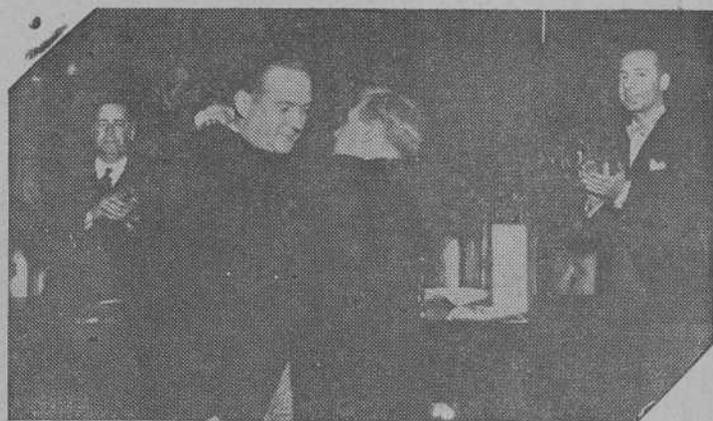
VIGO.—Autoridades viguesas, que presidieron los actos celebrados con motivo de la festividad de la Purísima, presenciando el desfile desde la escalinata de Santiago de Vigo.—(Foto Pacheco).



VIGO.—Coro de niños del Colegio de Buenavista, que participó en el festival celebrado en el García Barbón, en honor del Obispo de Tuy.—(Foto Pacheco).



SANTIAGO.—El ilustre general Gómez Ulla, hace entrega al Director del Hospital de Santiago, D. Nicolás Martínez de Rituerto, de una placa que el personal de aquel Establecimiento le dedica como homenaje, con motivo de su jubilación.—(Foto Arturo).



SANTIAGO.—El Rector de la Universidad de Oporto impone al catedrático de la de Santiago, Dr. Echeverry, la medalla de Instrucción Pública en nombre del Ministro de Educación Nacional de Portugal.—(Foto Arturo).



PONTEVEDRA.—Equipo de fútbol de las fuerzas de Artillería que ganó la valiosa copa donada por el Gobernador Militar de la plaza.—(Foto Pintos).



VIGO.—El Obispo de Tuy, Dr. López Ortiz, imponiendo una condecoración a un aventajado alumno del Colegio de los PP. Jesuitas.—(Foto Pacheco).

Tenemos a la vista un ejemplar del semanario «Aires del Miño», que se editaba en La Cañiza y se publicaba en Arbo, correspondiente al día 6 de Marzo de 1927. Todas sus páginas brindan abundante materia para esta sección; pero nos limitaremos, como botones de muestra, a extraer las siguientes noticias:

«Cabeiras. — Natalicio. Una larga enfermedad que venía padeciendo la joven M. G. A., ha tenido desenlace con el alumbramiento de una hermosa niña. Deseamos a madre e hija, felicidad y suerte».

«Cañiza. — De viaje: De paso para Carballino, hemos tenido el gusto de saludar a la encantadora y simpática señorita de Bouzas P. F., que se detuvo en en ésta a recordar ratos felices que en fecha no lejana hicieron vibrar las enamoradas fibras de su corazón y de su alma de mujer sensible que supo responder a la arrolladora pasión de un apuesto galán que le ofreció un amor y una dicha perdurable.

Hoy, una tormentosa nube de verano parece velar estos amores, pero bien sabemos que no puede estar muerto lo que con tanta vehemencia ha vivido y que tarde o temprano resurgirá aún más ardorosa esta ciega pasión. Nosotros, al margen de los acontecimientos, así lo deseamos».

En «El Pueblo Gallego» de Vigo, del día 23 de Febrero de 1927, se publicó el bando siguiente:

«Don J. G. F., alcalde presidente del Ayuntamiento de Entrimo,

Hago saber: Que este Ayuntamiento pleno, acordó ampliar la base E de las ordenanzas, número 1, para la imposición sobre signos exteriores de riqueza, las siguientes exacciones:

Por cada gabán o abrigo, de varón o hembra, con pieles de lujo, 10 pesetas.

Por cada hembra vecina, mayor de quince años que use sombrero en la localidad, 10 pesetas.

Por cada mujer casada o viuda con el pelo cortado a la garçon, 20 pesetas.

Por cada mujer casada

CAZA DE GAZAPOS

El premio de este número, ha correspondido a M. T. de Vigo. Rogámosle nos envíe su dirección para girarle las 25 pesetas prometidas.

o viuda con los vestidos más cortos que a media pantorrilla, 15 pesetas.

Por cada hembra soltera mayor de quince años, con el pelo cortado a lo garçon, 10 pesetas.

Por cada hembra soltera mayor de quince años, con los vestidos más cortos que a media pantorrilla, 8 pesetas.

Cuyas cuotas serán anuales y satisfechas por los cabezas de familia».

Tan original disposición mereció por parte del corresponsal en Villar del citado semanario «Aires del Miño», el delicioso comentario que a continuación se inserta:

«Nos parece de oro el acuerdo del Ayuntamiento de Entrimo, si bien es extraño que los señores ediles se fijasen solo en las pantorrillas de sus administradas. ¿Dónde quedan los escotes?

¿No resulta además de escandaloso verdaderamente ridículo ver en la calle a ciertas señoras con cara de «hijo paso» efecto de los muchos años, enseñando sus apergominadas carnes, o sea la mitad de las piernas, del pecho y de la espalda a «guisa» de desprecupada bailarina? ¿No es ese un mal ejemplo para las jóvenes y acaso para sus propias hijas? Si; porque, no será aventurado suponer que éstas se formen el siguiente razonamiento: Si mamá considera lícito lucir la mitad de... la pierna, a nadie podrá extrañar que nosotras exhibamos hasta la pierna entera? Por eso, señor alcalde, el impuesto debe ser progresivo, es decir, que debe aumentar en proporción de la edad de la contribuyente y además hacerse extensivo a los escotes.

Comprendemos que dado el alto precio que alcanzan los géneros de vestir, representa una verdadera economía el uso de la falda corta y de los grandes escotes; pero por encima de esa economía está el pudor de la mujer, que es su máspreciado florón, y la moral cristiana que debe ser la base fundamental de toda sociedad bien organizada.

Acaso esta campaña contra el empleo de poco género en los vestidos de la mujer, no le parezca bien a ciertas jóvenes y aún determinadas señoras; pero seguramente merecerá la aprobación de las que no tienen el escote bien formado ni las piernas muy derechas, y esto nos basta.

Lo del pelo a lo garçon es materia que puede tener sus «bemoles», esa moda a no ser por la intervención del peluquero—que representa un nuevo gasto para los cabezas de familia que al fin son los paganos de los caprichos de aquella— parece que debiera fomentarse, porque acusa más limpieza y comodidad que el secular cordón y que el caprichoso moño, formado muchas veces por elementos extraños.

El impuesto sobre los gabanes y otras prendas de vestir resulta altamente simpático, porque pesa directamente sobre el lujo que aunque es uno de los peores azotes de la humanidad también es el vicio que más halaga a las mujeres vanas y por esa razón lo pagarán con mucho gusto; pero además bien organizado ese impuesto puede servir de medio para evitar las grandes dificultades que hoy ofrece el poder distinguir en la calle a las verdaderas señoritas de las artesanas cuando se las

mira sin hablarlas. Por eso, señores ediles, adelante con el impuesto y mano fuerte en él».

En el periódico infantil «Billiken» de Buenos Aires, del 31 de octubre de 1932, se publica una versión de «La vida del Lazarillo de Tormes», en la que se lee lo siguiente:

«Siendo yo ya un mozuelo, y estando mi madre de servicio en un mesón, vino al mismo a posar un ciego, el cual al verme, parecióle que serviría para ayudarle, etc.».

¡Siempre hemos desconfiado de esos ciegos de romance! Este tremendo gazapo nos lo confirma.

En el «Faro de Vigo», del jueves día 21 del corriente Diciembre, se inserta en segunda plana un tema local titulado «Vigo crece y se moderniza», del que copiamos el siguiente párrafo:

«Es indudable e irrefutable la prestancia de ciudad que está adquiriendo Vigo. De año en año, nuestras calles, nuestras Avenidas, nuestros barrios, todo rebosa mejoramiento y hermosura. Todo en Vigo canta el himno vibrante de un remozamiento y modernización esplendentes.

¡Qué íntima satisfacción la que experimenta al escuchar de labios forasteros, cuando estos nos visitan de tarde en tarde, las ostensibles mejoría que día tras día se van produciendo en nuestra ciudad!

¡Qué orgullo, el nuestro, de poder entonar esta endecha ELEGÍACA, a la vista de tanto merecido elogio, de tanta realidad, de tanta grata nueva, etc., etc.».

Hasta ahora, sabíamos que elegía era una composición poética, que sirve para el triste menester de lamentar la muerte de una persona o cualquiera otro acontecimiento desgraciado. Pero después de leer la «endecha» del cronista del «Faro» nos hallamos en un mar de confusiones,

ROMANCE GALLEGO NO FIGUEIRAL FIGUEIRIDO

Por MANUEL FIGUEIRIDO FEAL

EL romance corría de boca en boca. Entonábanlo los jóvenes con ojos iluminados por primaveral ilusión; recitábanlo las mujeres maduras y aquellas otras en cuyos cabellos dejaba ya las huellas de la nieve el invierno de la vida; se oía en la misera vivienda del villano, en la casa del burgués y en la residencia del caballero; decíase en las ardientes jornadas de la siega y en las melancólicas tardes invernales, mientras el orballo, impulsado por el viento del Océano, azotaba los cristales, y la aguja, manejada por suaves manos femeninas, bordaba primores sobre finas telas de lino casero.

La hazaña se había realizado en las Mariñas, allí donde el legendario Mandeo casi rodea con sus dos brazos, en efusivo apretón, la colina en que se asienta la ciudad de Betanzos. Y desde las márgenes de este río, en las que los abundantes matorrales de higueras silvestres (figueirales), los ubérrimos sembrados y las húmedas praderas mostraban todos los matices del verde, se extendió el suceso en todas direcciones,

(«D'as costas bravas de Finisterre
has'tas douradas veiras d'o Sil»)

mientras que los autores del mismo se desplazaban hacia el Sur, acompañándoles como un eco las estrofas del romance, que sonaron en las orillas del Ulla y del Lérez, atravesaron el Miño y llegaron hasta los viñedos del Duero como una tonadilla de vendimia.

Todavía hoy, en estos lugares, se conservan los apellidos de Figueirido y Figueroa, heredados de los héroes del cantar que tanta difusión alcanzó en su día, pero que luego cayó en el olvido del vulgo y pasó a formar parte del cancionero del Conde Marialva, de donde lo tomó por el año 1590 el P. Brito para estudiarlo, insertándolo en su Monarquía lusitana:

«No figueiral figueirido
á no figueiral entrey,
seis niñas encontrara
seis niñas encontrey...»

Y así se expresa el enamorado y valiente trovador Gosto Ansués, principal protagonista del hecho que ilumina con una aureola sentimental el final del siglo IX y principios del X. Por las seis jóvenes había hecho la caminata, pues estaba noticioso de que iban a ser entregadas a los moros en pago de aquel vergonzoso tributo de las cien doncellas concertado entre el traidor Mauregato y el Califa Abderramán.

El día fatal había llegado. La fecunda y perfumada brisa de Mayo que agitaba suavemente las flores y acariciaba los sembrados, empujaba con la misma suavidad las galeras del emir Al-Mumenin, que habían asomado por el Pedrido; y al conjuro de esta fatídica aparición, se reunió en cada localidad el número correspondiente de jóvenes que serían entregados en Betanzos con destino al harém del califa. La púrpura de aquellos semblantes en flor, se había sustituido por una palidez mortal; los ojos, poco antes con juveniles fulgores, estaban empañados por las lágrimas; los labios, casi siempre entreabiertos por jugosa y fresca sonrisa, se plegaban ahora con un rictus de dolor y de llanto; y no faltó quien, en el colmo de la desesperación y no encontrando otro medio de sustraerse al destino que le aguardaba, pusiera fin a su vida.

Las seis doncellas aludidas estaban reunidas en la torre que, en recuerdo de este oneroso tributo, había de llamarse Peito Burdelo. Las galeras árabes, amarradas al muelle, esperaban la preciada carga que, en desolada y fantasmagórica procesión, bajaría por la vía conocida hoy por Valdonce. En el figueiral que rodeaba la torre, entraron, con el propósito de rescatar a las prisioneras, varios mozos de la comarca, deudos o pretendientes de las mismas, entre ellos nuestro trovador, y, mientras

aquéllos espiaban desde la espesura a la bien armada guardia mora, éste se acercó a la reja, donde escuchó los lamentos de las desdichadas jóvenes. Oigamos al poeta:

«Chorando as achara
chorando as achey,
logo lles pescudara
logo lles pescudey
quem nas maltratara
y a taon mala ley».

Pero el llanto no obedecía a malos tratos. Así se lo explicó su amada, la cual, destacándose del compungido grupo, en actitud patética y con voz que la impotencia hacía todavía más trágica, protestó con todo su ser contra la injusta imposición del rey, diciendo que, sin usar de las armas, dudaba de que existiese hombre alguno que pudiera llevarle de forma tan innoble; y añade:

«A Deos vos vayades
garçon ea non sey
se onde me falades
mais vos falarey».

Estas palabras de despedida de la joven y la tristeza de su mirada, exasperaron al galán, que juró comprar caros aquellos ojos y prometió, a falta de otro remedio, seguirla en su triste y largo viaje, confundido entre la chusma árabe, hablando incluso la lengua de sus enemigos.

La doncella le advirtió del peligro que corría de ser vista por la guardia; pero él sin arredrarse, aseguró que mataría al centinela que le descubriese.

Las primeras sombras de la noche empezaban a difuminar el paisaje; la brisa de las Mariñas, saturadas de campestres aromas, embriagaba el ambiente; un silencio trágico, interrumpido solo por los lamentos de las prisioneras, lo envolvía todo. Las miradas inquisitoras de los jóvenes del figueiral, distinguieron la presencia de un centinela en sitio cercano. Sin pasarse a considerar que eran menguados sus medios ofensivos, llevados por el generoso impulso de su juventud y de su amor, se decidieron a atacar la guardia, que, advertida de la presencia de los cristianos, se aprestó a la lucha. A falta de las suficientes armas largas, los jóvenes desgajaron troncos de higueras, con los que confeccionaron unas estacas, las cuales, manejadas con ímpetu y valor a manera de maza, eran un arma terrible en el enconado combate que se entabló. Dejemos la palabra al trovador:

«Mouro que as goarda
cerca o achey,
mal o amenazara
eu mal me enogey,
troncom desgallara
troncom desgalle,
todos machucara
todos machuquey.
No figueiral figueirido
á no figueiral entrey».

Los momentos de la lucha fueron de mortal ansiedad para las prisioneras. Fulguraban las espadas a la mortecina luz del anochecer y producían las estacas un sonido seco al caer, implacables, sobre la cabeza de los mahometanos. En los ojos de los bravos gallegos se leía la firme decisión de acabar con sus enemigos, y a fé que lo consiguieron: minutos después, yacían en el suelo los moros que formaban la guardia.

Ya había quedado expedito para las doncellas el camino de la libertad. Exclamaciones de entusiasmo y alegría resonaron en el ámbito del castillo; se oyeron pasos firmes y precipitados sobre la húmeda cantería; rechinaron goznes y las adorables cabezas femeninas se reclinaron rendidamente sobre los hombros de sus valientes salvadores.—La Coruña, Diciembre de 1944.

LA Comisión Gestora de este Ayuntamiento está constituida de la forma siguiente:

Alcalde, D. Manuel Rodríguez Ucha.

Concejales: Don Eleuterio Carballido Fernández, D. Plácido Lorenzo Nogueiras, don Ramón Núñez Martínez, don Manuel Lemos Cabaleiro, don Avelino Cabaleiro Domínguez, D. Manuel Lameiro Silva y D. Justo Cabaleiro Castro.

La labor desarrollada por las Corporaciones o Gestoras locales, sobre todo en Ayuntamientos pequeños, no se refleja casi nunca al exterior de la Consistorial en que funciona; y pasa desapercibido a la inmensa mayoría de los vecinos, el ímprobo sacrificio llevado a cabo por los componentes de las mismas y los empleados municipales.

Teníamos a Salceda de Caselas desde hace unos años a esta parte sufriendo una grave crisis económica y moral, a consecuencia de la pasibilidad de los elementos de Corporaciones anteriores, que mas bien pasaban el tiempo en discusiones estériles que abordaban problemas de interés general.

La actual Comisión Gestora viene realizando una labor muy meritoria.

Tiene este municipio unas excelentes canteras de adoquín inagotables, en montes del Ayuntamiento, en la denominación de «Coto da Cruz», siendo reconocido este material como el mejor de la región. Aquellas piedras labradas, imitación a mármol, que existen en el Palacio de Comunicaciones, de Madrid, proceden de nuestras canteras. Y las calles de Vigo, en su mayoría, han sido adoquinadas con nuestra piedra.

Pero en su explotación existía una verdadera anarquía que repercutía en perjuicio de las canteras y en el de los intereses económicos del Ayuntamiento. Al no existir un im-

Salceda de Caselas

Entusiasta y eficaz labor de la actual Gestora. Explotación de las magníficas canteras de adoquín.—Saneamiento de la hacienda municipal.—Diversas obras en proyecto.

prescindible control, resultaba que los encargados de la explotación procuraban, en el plazo que se les fijaba en la concesión, obtener el mayor lucro posible aún en detrimento de las canteras; y en las arcas municipales ingresaban irrisorias cantidades.

En consecuencia de ello tuvo que hacer la Corporación un verdadero estudio técnico y económico y, hoy, producen al erario municipal un ingreso respetable, y se han llegado a evitar las otras apuntadas extralimitaciones.

Hubo, también esta Gestora, de acometer otros problemas importantísimos y que se llevaron a cabo inmediatamente. El repartimiento general de utilidades, por ejemplo, se hallaba sin confeccionar y fué preciso recurrir a un funcionario de Hacienda, a fin de poder ponerse al cobro en el corriente año los relativos a 1942 y 1943.

Gracias a esta labor disfrutamos hoy de un superavit de 37.000 pesetas que nunca tuvo este Ayuntamiento desde los tiempos del inolvidable Secretario y gran salcedense, don Leopoldo Boente Sequeiros (q. e. p. d.) a quien este término debe todo.

Durante la actuación de la actual Gestora se subvencionaron obras para fuentes públicas y para lavaderos en las parroquias de Entienza y Picoña, así como para reparaciones de caminos en casi todas las demás del municipio.

Se interesó de la Diputación

provincial, y figura en el presupuesto extraordinario de sus obras, la construcción de un camino que unirá a Caldelas de Tuy con esta villa; y de Obras Públicas la de una carretera al centro de la parroquia de Picoña y otra que comunique a esta localidad con Puenteareas.

Abastecimientos.—En este aspecto estaba el municipio, es decir sus habitantes, en el mayor de los abandonos, y gracias a los deseos de los gestores de poner fin a este estado de cosas y a la tenaz e incansable labor del funcionario don Julio Rey Fernández que se vió en la necesidad de obtener verídicos datos estadísticos de la producción y consumo de las distintas clases del vecindario, hemos conseguido en breve plazo el bienestar y la alegría de todos que, anteriormente, habían atravesado una verdadera crisis alimenticia. Todo este sacrificio no fué estéril, y así resultó que el Excmo. señor Gobernador, después de una minuciosa inspección, hizo pública en la prensa y por radio —como ejemplo para las demás Delegaciones de la provincia— (así decía su nota) una felicitación extensiva al expresado funcionario y al Alcalde por la ingente labor realizada.

Tiene en proyecto esta Gestora la instalación de un teléfono público, tan necesario, y la construcción de un Grupo escolar en esta villa, así como una plaza de abastos, mediante una subvención del Estado.

(Termina en la página 34)

Enrique Llovet bajo el cielo de Galicia

POR ALBERTO CAMBRONERO

EL café Gijón, se ha hecho sede de un grupo literario que la revista de poesía "Garcilaso" agrupa bajo el nombre de "juventud creadora". Allí acuden a diario, poetas, periodistas, escritores y cuantos a lo literario dedican sus afanes. Hace un mes que yo asisto al café Gijón. En él he podido pulsar el momento que la literatura y el arte viven en la actualidad. Camilo José Cela, José García Nieto, Enrique Llovet, José Luis Prado, Víctor Ruiz Iriarte y otros muchos cuya cita fatigaría al lector, participan en las discusiones que sobre el momento se tienen. Una tarde estaba yo en el café al que asiste la juventud creadora. Fuera, el cielo recordaba un poco por sus tonos grisáceos y las gruesas nubes que lo ocultaban al cielo de mi Galicia. Quise pulsar la cuerda de lo que suena nuestra tierra natal en el eco de un escritor de la nueva generación. Me pareció un andaluz, el lugar más lejano al regazo galaico, el más característico y propicio a una encuesta: Enrique Llovet, estaba cerca de mí. Enrique Llovet es malagueño. Ha viajado por toda Europa. Al poco, las palabras se mezclaban en el aire con el humo huído de los cigarrillos...

—¿Qué impresión, amigo Enrique, te produjo Galicia la vez primera que acudió a tus ojos?

—Creo que la primera impresión fué la de que esa ternura que uno lleva dentro y defiende contra todo, se me soltó involuntariamente al medio del camino. Pocas veces me he sentido tan niño, tan desamparado y tan feliz...

—Y de las ciudades que tus ojos recorrieron ¿cuál se grabó en tí con mayor intensidad?

—Es una pregunta muy difícil. Para ser sincero, te diré que sobre todo lo demás me han impresionado mucho, esas menudas aldeas adivinadas al pasar, donde la vida se recoge en absoluta humildad y en su absoluta grandeza. Tienen misterio. Y para un escritor, creo yo, tener misterio es ya como tener mensaje.

—Según adivino de tus palabras ¿te gustaría Galicia como fondo ideal para el ser de un escritor?

—Me gustaría escribir

en Galicia. Me gustaría huir hacia una gran ventana gallega, al borde del mar y escribir, escribir...

—Tal vez creo que Galicia sea mejor que otras regiones, pero claro, mi opinión es de filia. ¿Quieres decirme si la encuentras superior y por qué?

—Tiene historia. Es decir, antigüedad, secretos, ironías. Es inmovible. Parece estar sobre la pesadumbre del tiempo y del espacio. No pasa facturas, no se envanece, no se queja. Es fundamental en la Historia de España. Nunca he resistido la tentación de encontrar adorables a los seres cuya enorme vitalidad adopta esa fórmula extraordinaria de cortesía, que consiste en vivir y vencer sin gritárselo a los cuatro vientos.

—Después de tus variados viajes a través de esa Europa multiforme, que hoy la guerra destroza, ¿recuerdas algún país que se parezca a mi tierra física o espiritualmente?

—Pues... lo intentaré. Antiguamente hubiese dicho que el Noroeste francés. Después de mi último viaje a Galicia diré que el paisaje austriaco: suave, blando, claro, oliendo a bodas y a besos, a verdura de las eras, a risas secretas... En la Turingia germánica hay un cementerio húmedo y entrañable; allí dejé yo una mañana, una sencilla corona de roble al pie de la tumba de Goethe. Aquel húmedo cementerio me causó una profunda impresión: hace meses he visto uno igual en una aldea gallega... En Toscana la vid se enreda en los olivos... Siena, corazón de Italia, también vive como Galicia... En Galicia, como en todos esos sitios, la belleza es sencilla y serena. No se puede hablar brevemente de las cosas sencillas...

—De los públicos españoles el gallego es quizás el que menos te conoce, ¿puedes decirme por qué?

—Creo que sí. Yo que soy conferenciante nato, no he hablado nunca en tu región. Y en cambio año tras año cumpla un itinerario que me fija el afecto de unos amigos. En Galicia yo era siempre un caminante solitario, detenido humildemente ante el árbol, la piedra o el agua...

—¿Crees en la existen-

(Pasa a la página 34)



Enrique Llovet, sobre el clásico fondo del Coliseo de Roma. Año 1942.

CURIOSIDADES SOBRE LOS APELLIDOS

Recopiladas por ALFREDO SOUTO FEIJÓO

Contestaciones a las consultas de los lectores siguientes:

D. Jesús AMENEIRO ROMERO, de Villagarcía de Arosa.

D. Antonio Fuentes GIRALDEZ D'ARROBERT, de Pontevedra.

D. Francisco RILO MATO, de Madrid.

Sr. MARTI, de Pontevedra.

D. Ricardo TOUZA, de Estribela (Pontevedra).

26.—¿Se apellida V. AMENEIRO? ¿Cree que fué siempre así desde su origen? Lea:

El apellido AMENEIRO créese que fué corrupción, con el tiempo, pasando del fundacional AMOEIRO, por AMUEIRO, AMUNEIRO y AMONEIRO, apellidos que subsisten.

El solar de todos ellos, naturalmente, es único, establecido en Galicia, pero tantas versiones se dan de donde pudo radicar, que todavía no están conformes los heraldistas. Sábese que un caballero muy principal lo llevó a Sevilla, donde se extendió bastante este apellido.

ARMAS.—Escudo de azur con dos corderos blancos, y detrás de cada uno de ellos una rueda de plata.

27.—¿Se apellida V. D'ARROBERT? ¿Desea saber algo de su apellido? Lea:

D'ARROBERT es de origen inconfundiblemente francés, y, desde luego, no se sabe haya obtenido carta de hidalguía española. Según se ha podido colegir de los escasos tratadistas de la vecina nación que han sido vertidos al español, lo suponen fusión de las palabras D'ARS y ROBERT, o sea ROBERTO, natural de ARS, pueblecillo perdido en la cordillera pirenaica.

ARMAS.—No constan.

28.—¿Se apellida V. GIRALDEZ? ¿Sabe si su apellido es muy antiguo? Lea:

GIRALDEZ es corrupción de GIRALTE y éste, a su vez, del antiquísimo GIBRALTE, nombre que tenía un ciclope de la mitología celta.

El solar fundacional del GIRALDEZ se halla en Oínes, ayuntamiento de Arzúa, y en la capilla de la Magdalena de dicha villa hay varios sepulcros de caballeros de este apellido.

ARMAS.—En campo de plata, una banda engolada en cabezas de dragones y acompañada en lo alto de una estrella y en lo bajo de un león rampante.

29.—¿Se apellida V. MATO? ¿Se confunde con otros similares? Lea:

MATO es un apellido con casas solariegas en Toledo, Extremadura y Santander, solares que se disputan otros dos: MATA y MATE. No están de acuerdo todavía los tratadistas acerca de cuál es el primitivo y cuáles los secundarios. Por lo tanto, las noticias son confusas acerca del apellido MATO como tal «independiente», valga la palabra, hasta el punto de que algún escritor no lo hace constar en este carácter.

ARMAS.—De gules, con un castillo de plata aclarado de azur y bordadura jaquelada de oro y azur.

30.—¿Se apellida V. MARTI? ¿Hay dudas acerca de su raingambre española? Lea:

Existe un apellido en Francia, MARTIN, tan extendido y tan corriente como el PEREZ o FERNANDEZ en España (y que me perdonen quienes llevan este apellido, pues sólo lo cito por su difusión, ya que su alcurnia es de las mejores, como se comprobará cuando trate de ellos), y no hay quien falte para hacer derivar de él al MARTI español, aduciendo pruebas que llegan a convencer. Hay una verdadera «plaga» de MARTIN en Bretaña, Champaña, Provenza y Normandía.

Mas, volviendo a nuestro MARTI, se hallan de él varias casas solariegas en España, siendo la de más nobleza, a mi entender, la radicante en Peñíscola, donde el Regidor Luis MARTI defendió la fortaleza contra los austríacos en el siglo XVIII y Felipe V le otorgó privilegio de nobleza. Berenguer MARTI, caballero de Alonso III de Aragón, tomó parte en la conquista de Mallorca, acaudillando gente de Bearne. Otro MARTI armó una galera en busca de quien había robado el copón de la catedral de Palma de Mallorca, una luz celeste le guió y se detuvo en Marsella, logrando descubrirse que había sido una mujer. Otros muchos más MARTI alcanzaron honores y preeminencias, entre ellos uno que acompañó a Carlos V en sus luchas contra los Comuneros.

ARMAS.—Las de la rama principal, de sable con dos fajas de plata y bordura lisa de oro.

31.—¿Se apellida V. RILO? ¿Desea saber el significado de su apellido? Lea:

El fundador fué un tal Francisco «el RILO», o «el que brilla», señor que tuvo una actuación destacadísima en la conquista de Sevilla a los moros. Por tal hecho se le concedió usar de tal sobrenombre como apellido noble.

ARMAS.—De gules, con una banda de plata.

32.—¿Se apellida V. ROMERO? ¿Desea saber la leyenda sobre tal apellido? Lea:

ROMERO, apellido esclarecidísimo español y con varias casas solariegas, lo llevó como sobrenombre Juan de Lope «el ROMERO», el cual no dijo de donde venía cuando hizo peregrinación a Santiago de Compostela. La leyenda le atribuye un poder sobrenatural y como milagroso, pues era hombre docto y muy entendido en medicina. Al regreso de la peregrinación, se detuvo en Mondoñedo, donde, según dicen, murió en olor de santidad.

ARMAS.—Sobre oro tres veneras de plata en triángulo. Hay variadísimas armas del apellido ROMERO.

33.—¿Se apellida V. TOUZA? ¿Hay otro similar? Lea:

Se cree que el TOUZA gallego es el TENZA portugués, que también pasó a España de esta manera. Entre los hombres esclarecidos de apellido TOUZA se encuentran Pedro de TOUZA, muy instruido y culto sacerdote, autor de varios tratados de teología, y Marcos de TOUZA, camarista real.

ARMAS.—Las primitivas son: Escudo cuartelado. 1.º sobre azur una cruz roja; 2.º en gules un castillo de plata; 3.º en azur tres roeles de oro; 4.º en oro tres roeles de azur.

La Poesía y la Música gallegas

II.—La música en la poesía de Curros Enríquez

NO xardín unha noite sentada», la melancólica cántiga de Curros Enríquez, fué una de las poesías gallegas que dió vuelta al mundo triunfalmente. El compositor Salgado la había convertido en «muñeira», nuestro típico baile alegre y reidor; pero el pueblo no pudo o no supo amoldarse a aquella música y fué entonces cuando del genio de Montes surgió la que hoy tiene, la más a propósito, a nuestro parecer, para un poema de confección tan delicada y exaltado sentimentalismo.

Pero Curros no necesitaba de esta cantiga para alcanzar fama. Toda su poesía es el grito de rebeldía contra los culpables de las miserias del género humano. Aquellos a quienes acusaba, no supieron perdonarle, y con su protesta y persecuciones, le ayudaron a ser considerado como una víctima. Solo esto bastó para rodearle de una aureola de héroe y mártir.

Como Añón, el Precursor de los Precursores, nació con el ansia bohemia en su alma y una sed de justicia tan necesarias en aquel tiempo, que le obligó a batallar sin miedos ni decaimientos.

Y que no se diga que Curros era herético. En su carta al ilustre poeta lusitano Eugenio de Castro dícese creyente y amante del pueblo, ofreciendo por esta razón una compensación al dolor humano. Y uno de los poemas que podemos llamar religiosos (excelsamente místico), como encontramos pocos en la literatura universal, es el suyo titulado «A Virxe do Cristal». Aunque en «Mirando ô chan», «O divino sainete», «Diante d'unha imaxe de Iñigo de Loyola», y otras composiciones, está bien patente su falta de respeto a los principios de la más pura ortodoxia cristiana, aquella se atenúa ante la joya magnífica de su mejor poema y el acendrado amor que profesó a la tierra y a los sentimientos religiosos que aprendió de niño y que nunca fué capaz de olvidar, apesar de una influencia volteriana, tendencia filosófica que su espíritu liberal asimiló por necesidad de la época e ineludible obligación de su temperamento bohémio.

Su Cantiga encierra toda la tristeza de la Patria: el emigrante que marcha a la América lejana, para no volver más; la rapaza enamorada que sufrió desdenes y que en el mundo queda sola, sin el amor de su inocente corazón, que le robaron..., la nostalgia del que huye y su exclamación, todo sentimiento:

—¡Quen poidera dar volta!

Y la desesperación de la Amada que muere sin sentir por última vez las caricias ansiadas del que la traicionó... El pueblo gallego acogió con embriagadora veneración



esta cantiga, y la hizo suya, porque en toda aldea de Galicia existe una tragedia semejante; y supo elevarla a la cumbre de la fama, porque vibraba en ella el alma popular.

Se ha dicho que hay sentimientos tan inefables que no pueden expresarse con palabras, y que es preciso usar para ello de la música; y este sentimiento gallego del amor traicionado, del emigrante «saudoso» que se arrepiente, no pudo ser expresado ni por la lira maravillosa de uno de los más grandes poetas que Europa conoció. Aunque su expresión es emocional, comprendió Galicia que no podría jamás llegar ningún poeta a verificarlo plenamente con la fidelidad adecuada, la tragedia infinita de este Amor.

Y fué entonces cuando lo inefable de ese sentir se dijo musicalmente, alcanzando así la expresión más alta, más justa y más cabal, por obra y gracia del númen popular, maestro infalible en todas las Artes.

Y el cadáver que yace en el fondo del mar, y el que descansa en la cueva abierta en roca viva, llegarán un día a abrazarse, rebotantes de amor, entre el revuelo de blanqui-negras golondrinas, que cantarán su excelsitud con los divinos arpegios de su canción cotidiana.

Mientras tanto, el Poeta vivirá en nosotros y en el corazón de la tierra en que nació, porque es imposible olvidar la melancólica cantiga:

«No xardín unha noite sentada
ô reflexo do branco luar,
unha nena choraba sin trégoas
os desdés d'un ingrato galán.
I-a coitada entre queixas deseta:
«Na no mundo non teño a ninguén;
vou morrer e non ven os meus ollos
os olliños do meu doce bén».

Os seus ecos de melancolía
camiñaban nas alas do vento,
i-o lamento
repetía:

«Vou morrer e non ven o meu bén».

Lonxe d'ela de pé sob'ra popa
d'un alevé negreiro vapor,
emigrado, camiño de América
vai o probe, infeliz amador.
I-ô mirar as xentís anduriñas
car'a terra que deixa cruzar:
«Quen poidera dar volta, pensaba,
quén poidera con voseo voar!...»

Mais as aves i-o buque fuxían
sin oír seus amargos lamentos;
soi os ventos
repetían:

«¡Quen poidera con vosco voar!...»



CORREVEDILE



ANTES del año de 1936 se había generalizado la costumbre, entre los jóvenes de Orense—principalmente entre la clase dependientil—de ir a pasar las tardes domingueras a las villas próximas: Verín, Celanova, Ribadavia... Todos «cogían», naturalmente, novia en la localidad de sus preferencias y muchos llegaron a casarse allí. Ellos animaban los paseos y los «asaltos» y les ganaban por la mano a los mozos indígenas, acaparándoles las chicas más bonitas del pueblo, con gran indignación de los lesionados que, durante los días de la semana no se recataban de condenar tal conducta en ellas y llamarlas tontas y asegurarles que estaban perdiendo lastimosamente el tiempo. En fin: algo muy parecido a lo que ocurre en Pontevedra desde que existe la Escuela Naval.

Uno de estos viajeros y románticos dependientes orensanos, comenzó a visitar la simpática villa de Celanova. El primer domingo de su «actuación» conoció en el paseo a dos chicas muy monas, hermanas. Se acercó, las acompañó, las llevó al cine, luego bailaron un rato en el Casino... Todo un «plan cañón».

Las bellas eran sobrinas de un importante almacenista de Orense, y en el transcurso de la conversación no perdieron ocasión de hacerle aprender de memoria al presunto pretendiente del brillante parentesco, que en sus labios sonaba a timbre de nobleza.

Al despedirse del forastero y re-

gresar a su casa, las sobrinas del almacenista de la capital se pusieron a hacerle fiestas a su abuelo, el cual las había seguido de cerca algún rato por la tarde, celoso de su comportamiento.

El anciano rechazó las caricias de sus adorables nietas, reconveníendolas dolorido y admirado:

—¡Deixademe, deixademe! Toda a tarde a pasastes decíndolle a aquel rapaz de Ourense que érades sobriñas de Fulano, je nin unha sola vez lle dixestes que érades netas de Antón o Carrizo!



CON motivo de un desagradable suceso ocurrido cierta noche en Pontevedra, no hace aun muchos meses, y cuyo autor no pudo ser descubierto, el alcalde ordenó a los agentes de su autoridad que extremasen la vigilancia nocturna, tomándoles el nombre y domicilio a todos los transeuntes que sorprendieran en las calles después de la una de la madrugada.

Los guardias municipales comenzaron a cumplir celosamente tal disposición, noche tras noche, sin el menor incidente.

Pero nunca faltan los humoristas; y una de esas noches se dió el caso de que dos nocherniegos fueron requeridos por un joven guardia, recién incorporado, el cual les pidió acto seguido los nombres y apellidos.

—¡Hombre!—exclamó uno sorprendido—. ¿Es qué no sabe usted quiénes somos?

—Ustedes perdonen—contestó

respetuosamente el guardia—pero acabo de llegar a Pontevedra y aun no conozco a la gente.

Repentinamente, imaginaron la broma los interpelados:

—Pues yo soy Juan Sebastián Elcano.

El guardia apuntó en su librito, sin pestañear, el sonoro nombre.

—¿Y usted?—preguntó al otro trasnochador.

—Yo, Cristóbal Colón.

El guardia volvió a apuntar, saludó y siguió su ronda.

A la mañana siguiente, el alcalde pidió, como todos los días, la lista de los noctámbulos, y se quedó de una pieza al ver los dos gloriosos nombres apuntados.

Inmediatamente ordenó comparecer ante él al guardia de marras.

—¿Usted no sabe quienes son Juan Sebastián Elcano y Cristóbal Colón?

—No, señor alcalde.

—Pues sepa usted que estos dos señores murieron hace varios siglos.

Y ante los ojos espantados del guardia, concluyó:

—Pues bien: este mes le descontaré de su sueldo cinco duros. ¡Para que no se le olvide a usted esta pequeña lección de Historia!



UN conocido pontevedrés, hoy Delegado de Hacienda en una ciudad castellana, era tan propenso a constiparse y le tenía tal pánico al frío, que no abandonaba las prendas de abrigo hasta muy entrada la primavera e incluso en la oficina permanecía de gabán y bufanda.

Por otra parte, le molestaba terriblemente (como le ocurre a la mayoría) perder al tresillo... Y sucedió que en cierta ocasión se hallaba «tan de malas» que no ligó ni una sola jugada en toda la tarde.

Fuera de sí, salió desesperado del Casino, se dirigió a la orilla del río, se despojó del abrigo, bufanda y sombrero, desabrochó la chaqueta y camisa, y desafiando al fuerte viento que reinaba, gritó, golpeándose el pecho:

—¿Dónde están esas pulmonías?
¡¡Qué vengan a mi todas!!

Noites eraras de aromas e lúa,
dende entón que tristeza en vós hay
pr'os que viron chorar unha nena,
pr'os que viron un barco marchar!...
Dun amor celestial, verdadeiro,
quedou solo de bágoas a proba,
unha coba
n'un outeiro,
i-un cadávre no fondo do mar...

Y siempre que un gallego vé un barco zarpar hacia las tierras de Ultramara, o las lágrimas amorosas de la novia que queda, o contempla el claro de luna maravilloso, gala de esta región; cuando su vista abarca la inmensidad del Océano o las altas cumbres de los montes, coronadas por ingentes peñascos; y cuando sus sentidos perciben dulces aromas de plantas o suaves murmullos de aves, a su mente acude la Cantiga de Curros, y asoma a sus labios la canción musical que le transfigura y le convierte en pomodoro admirable donde se guarda la viva esencia del sentir popular...

Rosa de los Vientos

Dos investigadores alemanes han descubierto la forma de multiplicar los cromosomas que se encuentran en los núcleos celulares de las plantas, logrando de esta forma el aumento de las partes de los vegetales donde se encuentran dichos cromosomas. ¡Total nada!...

Así, por ejemplo, se ha aplicado tal descubrimiento en las vides, y se han conseguido racimos de un tamaño descomunal, lo cual ha llenado de satisfacción a los descubridores, a los cosecheros, a los bebedores y a los taberneros, si bien estos últimos hubieran agradecido más un leve paréntesis en la pertinaz sequía que amenaza con cegar las fuentes, con lo cual la fórmula tabernaria: $Vino + agua$, elevada a la cuba = Mayor ganancia, les resultará de difícil aplicación.

No obstante están alegres y satisfechos con eso de los cromosomas, porque según frase de ellos mismos (de los taberneros, no de los cromosomas) el descubrimiento es de *muy buena uva*, llevándoles al convencimiento de que los investigadores que han llegado a tan feliz conclusión, consiguieron racimos de esas enormes proporciones, en un momento de *chispa*.

Ahora bien. Si en efecto la verdad del descubrimiento es aplicable de forma clara y contundente a las vides, y los racimos, por lo tanto, han de ser de tamaño sobrenatural, será un hecho claro también que ya nadie se «subirá a la parra», ya que los racimos caerán por su propio peso. Y si las crónicas no mienten y el éxito sigue coronando los experimentos, es un hecho seguro y concreto que los investigadores han de seguir en sus estudios sin rodeos, sin temores. Es decir, sin andarse con *chiquitas*.

Y ya que enormes racimos tendrán colgados las parras, muy chulapos el suceso lo recibimos... *en jarras*.

* * *

Ahí tienen Vdes. a Doña María Figueras, viuda brasileña, de treinta años, bellísima y riquísima. Riquísima en la verdadera acepción de la palabra. Es decir con varios *contos*. Digo que ahí la tienen Vdes., puesto que viuda al poco tiempo de casarse, estuvo pensando detenidamente si le convendría o no volver a casarse en segundas nupcias.

Dicen que dentro de su esplendorosa belleza, y dentro también de su repleta caja fuerte, había un lote tal de presuntos pretendientes, que ella misma estableció unas bases para ganarse su corazón, hecho que llevaba consigo también ganarse los «contos» que la señora Figueras poseía.

En efecto, se verificó el torneo

DE CASI TODO UN POCO

amoroso correspondiente y Doña María, con su cortísima experiencia de casada, no quiso ni pollos guapos, ni destacadas personalidades, ni caza dotes. Se decidió, así a secas, por Donato Santana, pretendiente que para ella tenía el extraordinario mérito de haber vivido un siglo con seis años. Estos 106 años de Donato fueron para ella un salvoconducto digno de tener en cuenta, ya que si Donato tiene probabilidades de vivir, Doña María Figueras las tiene centuplicadas de *despachar* pronto a su segundo esposo, que no es joven, ni rico, ni guapo.

¿Pero es posible, dirán Vdes., que Donato no reúna condición alguna para que Doña María pueda sentir algo de amor por él?...

¡Ninguna, absolutamente ninguna!... A no ser que Vdes. crean buena la virtud de que Santana, con sus 106 años, rasguee la guitarra todavía con muy buen estilo, porque...

Si Donato la guitarra toca con gracia y buena escuela también dirá con gracia ¡Recarioca!
¡¡A la vejez... *vihuelas!*!!

* * *

Y ya que en este enredo de casorio nos metimos, vean a que extremo llega la originalidad de algunos hombres, y por ende también a que clase de seguros extienden sus actividades algunas entidades aseguradoras.

Se trata del millonario Mr. Freehall quien tiene concertado un seguro contra el riesgo de casarse!

Que el casarse es un «riesgo» lo saben los más legos en asuntos de seguros, pero es que la extravagancia de Mr. Freehall ha de ser sostenida por la casa aseguradora, manteniendo una legión de espionaje, que no permite que el Mister sea atrapado por ninguna Eva, ávida de notoriedad y ávida también de millones, avidos muy naturales en una mujer, máxime si esta es norteamericana y por lo tanto extravagante.

Contra esta red de espionaje se ha establecido otra de contra espio-

naje, y el pobre millonario se ve y se desea para eludir la gran cantidad de compromisos que esta actitud de él le ha originado. En cualquier parte que se encuentra las «cazadoras» le acosan, pero los espías de la casa aseguradora (que sin pararse en «detalles» le dan a la intrusa una «panadera» que la hacen «migas»), afirman que están dispuestos a pegarse con quien sea por sostener en pie la póliza que el mister ha firmado, con lo cual se demuestra que esta póliza puede costar muchas «pólizas».

Aún ahora tuvo el valor de insistir en anteriores flirteos una «estrella» del cine, lo que dió motivo a gresca de categoría a la que asistieron varias de sus compañeras de estrellato, causando por lo tanto lesiones que hicieron, sin querer, ver las «estrellas» a no pocos espectadores, terminando el altercado con la pérdida de la nariz de un contendiente, lo que produjo que la susodicha póliza tuviera desde entonces «un apéndice».

En esta genial batalla la luz de la paz irradie por el «mister» dice y jura que... *no se case con nadie*.

MAN D'UVAL.

A J E D R E Z

El rápido desastre

El imperante dominio de la técnica de las aperturas parece que hubiera desterrado de los torneos aquellas partidas breves tan prodigadas en otros tiempos cuando un error llevaba a la fulgurante derrota. Aunque el hecho no es tan frecuente, todavía tenemos hoy, elocuentes ejemplos:

Marich - Ostrau, 1923.

Blancas Negras
GRUNFELD BOGOLJUBOW

PD; CAMBRIDGE SPRINGS.

1.P4D, P4D; 2.P4AD, P3R, 3.C3AD, C3AR; 4.A5C, C2D; 5.P3R, P3A; 6.C3A, D4T.

La defensa de Albin perfeccionada por Pillsbury que la puso en práctica en Cambridge Springs, 1904. Se considera como una de las más recalcitrantes contra el gambito de dama.

7.C2D, A5C; 8.D2A, 0-0; 9.A2R.

Lo curioso es que el blanco sigue precisamente las ideas propugnadas por su rival contra esta defensa.

9.....P4R; 10.PDxP.

Es preferible 10. 0-0. Ahora las negras obtienen buen juego con

10.C5R; 11.CRxC, PxC; 12.0-0, AxC; 13.PxA, CxP; 14.DxP, P3A

Las negras quedarían mal en caso, de 14..., CxP por causa de 15.A3D.

P3CR; 16.A6T, C3D; 17.D4D etc. Sin embargo, Fine recomienda en lugar de la del texto 14...C3C; 15.A4A, CxA; 16.DxC, DxP.

En este momento, el desastre se produjo al jugar G.unfeld

15.A4A?

¡La que pierde! Era necesario 15.A4T.

15... A4A!

La dama blanca no puede tomar en razón a 16... C6A+. De todos modos está perdida.

16.D4D, TdD y las blancas rindieron.

El maestro austriaco ha realizado profundos análisis de esta defensa. Ello no obsta para que tuviese, con esta partida, ocasión infortunada de aprender algo nuevo.

El maestro húngaro A. Lilienthal que estuvo hace años en España ha venido distinguiéndose por su afán de tratar arbitrariamente las aperturas con las más extravagantes jugadas. Semejante táctica le ha dado alguna vez buenos resultados. Otras...

1941.

Blancas Negras
BOLESZAWSKY LILIENTHAL

PR. IRREGULAR.

1.P4R, P4R; 2.C3AR, P4D.

El contragambito del centro. Los torneos modernos rara vez registran audaces tentativas.

3.CxP.

No hay inconveniente en 3.PxP y si 3...P5R entonces 4.D2R aunque esto restringe el desarrollo blanco.

3...D2R?

Francamente malo. En «Ajedrez Español» (julio, 43), se indica 3...PxP para en caso de 4.A4A seguir con 4...D4C con complicadas aventuras. Una línea más recomendable para el negro comenzaría con 3...A3D; 4.P4D, P4P; 5.C4A aunque la ventaja de las blancas persistiría.

4.P4D, P3AR; 5.C3D, PxP;

La alternativa 5...DxP+; 6.A3R, retrasaría bastante el desarrollo negro.

6.C4A, D2A?;

Un nuevo tiempo perdido que empeora lamentablemente la posición negra.

7.C2D, A4AR; 8.P4CR; A3C; 9.A4A, D2D; 10.D2R.

Ganar un peón con 10.CxA, PxC; 11.CxP sería demasiado mezquino.

10...DxD;

Reconquista el peón a costa de nuevos tiempos.

Claro está que si lo deja tampoco lograría mejorar mucho. Como

dice el Dr. Alekhine, en posiciones así «uno se puede comer cualquier cosa».

11.C6R, D3C; 12.CxPR; C2D; 12.A4A, C4R, 14.0-0-0, A2A.

Todas las piezas blancas en juego y el negro con su flanco de rey «en casa». He aquí un elegante final.

15.C(4) 5C1, PxP; 16.AxC, AxP; 17.AxPA. El negro abandona.

Si 17...DxA, mate en dos, 17...D3A pierde por 18.A5C.

J. HAQUE.

El escudo de Aquiles

Homero, en el canto XVIII de «La Ilíada», relata la construcción por Vulcano del escudo destinado a Aquiles. ¿Existió realmente este escudo o fué producto de la imaginación del legendario poeta? Casi podemos afirmar rotundamente esto último, porque, a pesar de la búsqueda efectuada por investigadores de todos los tiempos, ni el menor indicio material hay de la existencia de un escudo en que Homero se fundase para atribuirlo como usado por el héroe de Troya. Nos limitaremos, pues, a la transcripción del pasaje donde el vate griego lo describe.

El escudo adoptaba la forma de rodela y los materiales empleados en él, eran bronce, estaño, plata y oro. En tres círculos concéntricos reparte Vulcano el producto de su imaginación en forma de grabado en realce. En el del centro, la aurora sobre una cuadriga camina triunfalmente por los cielos, en cuya bóveda brillan a un tiempo (según la imaginación del poeta) en todo su esplendor, el Sol, la Luna, la Tierra, las Pléyades, Orión, el carro de la Osa menor con su Polar y otros astros de menor cuantía; y alrededor de este círculo, los doce signos del Zodíaco.

El segundo espacio circular está dividido por un diámetro. En una mitad, los habitantes de un pueblo se hallan celebrando fiestas nupciales; unos se regalan con espléndido festín, mientras otros acompañan, a la luz de las antorchas, a los esposos desde su morada al templo de los dioses; jóvenes danzan y cantan al son de flauta y lira, y un grupo de curiosas presencian la manifestación. Esta va a pasar por una plaza donde se celebra un juicio público sobre el pago de una deuda; uno de los litigantes afirma haberla saldado ya, el otro lo niega, aportando ambos sus testigos; un grupo de ciudadanos preside el debate; y el más caracterizado entregará dos talentos de oro, aportados por los litigantes, a quien del tribunal dicte una sentencia conformatoria para las dos partes.

La otra mitad del segundo círculo representa el siguiente episodio: Dos ejércitos poderosos llegan ante las murallas de una hermosa ciudad y mientras el jefe de uno de ellos es partidario de destruirla inmediatamente, el del otro propone entrar

antes al saqueo de los espléndidos tesoros que encierra. Mientras se retiran a deliberar sobre la conducta a seguir, ordenan se descargue el ganado y lo lleven a abreviar a un río próximo. Los sitiados, habiendo oído tales proyectos, conciben a su vez el suyo, y es el de salir por un secreto pasadizo subterráneo e ir a parar a las orillas del río de referencia, quedando dentro de la plaza las mujeres, los niños y los ancianos. Los hombres van todos armados y dirigen sus pasos los dioses Marte y Palas. En efecto, llegados al lugar de referencia, sorprenden a los confiados guardianes del ganado, los matan y huyen con todo el ganado del ejército enemigo; éste, a la algarabía formada, se lanza con sus dos jefes hacia el río, y sospechando ser víctima de una traición el uno del otro, se enzarzan en sangrienta pelea, con fines desastrosos por ambas partes, que ya no cuentan con potencia suficiente para asediar a la ciudad.

El tercer espacio circular, o sea el del borde del escudo, está segmentado en seis partes. Una de ellas representa a unos campesinos arando en un vasto campo, otros, detrás van sembrando granos de oro; no bien han efectuado estas labores, por la magia de un dios va apareciendo trigo ya maduro y en disposición de ser segado. Otra parte reproduce la escena de unos segadores, ayudados de chicos jóvenes que van formando haces; un dios recibe la ofrenda del fruto recogido; y un poco más allá, otros labradores preparan una abundante comida a base de un toro sacrificado, mientras varias mujeres amasan el pan con la harina del trigo recién cosechado. La tercera parte representa a unos vendimiadores recogiendo racimos de uvas de oro de unas cepas de plata; jovencitos y virgenes son los encargados de llevar las cestas del fruto hasta el lagar, y les precede un niño pulsando una lira, a cuyas melodías cantan los trabajadores. Pasando al cuarto motivo, éste es el de un rebaño de bueyes de oro y plata saliendo de un establo y llegando a un pasto cercano a un río bordeado de rosales, siendo conducida la manada por cuatro pastores de oro y nueve perros guardianes; de pronto, son atacados por dos furiosos leones que devoran al ganado, ante los lamentos de los pastores y los ladridos de los perros; un dios presencia impávido la escena. El quinto compartimiento nos muestra una escena eglógica, llena de sencillo encanto, donde un pastor va a guardar su rebaño de ovejas, que recuenta el amo; otro pastor lanza a los aires los sones de un caramillo. Y en el último, vemos a varios jóvenes de uno y otro sexo dedicados a la danza cogidos de las manos, mientras otras y otros lo hacen sueltos, enarbolando guirnaldas; todos lo hacen alrededor de unos jovencitos volatineros, mientras unos músicos marcan el ritmo con sus instrumentos.

Esta es, a grandes rasgos, la descripción del escudo que Homero atribuyó como usado por Aquiles.

ALFREDO SOUTO FELJÓO.

CON TINTA AJENA

«En Galicia llaman «paisanos» a las gentes del campo.»

En Galicia, señor «periodista», y en cualquier diccionario de la lengua castellana, que valga más de veinte duros.

«Nosotros creemos que el hombre le pone leyes morales al paisaje.»

En cambio la mujer se las pone inmorales. Sobre todo en algunas playas. Pero eso, joven ilustrado, ya lo dijo el bardo bodeleriano Oscar Wilde. Y lo repitió el angelito Eugenio D'ors.

«En Galicia llaman californianos a los traficantes de wolfram.»

Somos de Orense y nunca tal oímos.

¡No nos venga usted con películas del Oeste!

«Nuestra filosofía antepone el espíritu a la Naturaleza.»

Este buen chico, después de profundas meditaciones ha hecho un descubrimiento trascendental: que para escribir veinte, se antepone un dos al cero.

«¡Y pensar que en una simple W, se encierra el símbolo químico de este metal!»...

Pues bien, lo pensamos y ¿qué? La W, sigue tan simple como siempre.

«Las gentes viven hacinadas. Rostros famélicos. Mucha cochambre. Los «paisanos» se introducen en la cama de cualquier manera: con botas y todo»...

Se vé que este hombre de buena gana le hubiera llamado «burgo podrido» a esta horribilísima estampa. Pero no se atreve.

«Eso que llaman cultura y que es tan difícil de saber donde empieza y donde acaba.»

Igual que eso que llaman tontería.

CARAVEL.

EFEMÉRIDES GALLEGAS DICIEMBRE

1 de 914.—Privilegio del Rey Don Ordoño II concediendo a Sabarica Obispo de Mondoñedo, el valle de Jornes con la iglesia de San Juan y 40 hombres que tributasen un jabali, 40 carneros y algunos cuartales de trigo.

2 de 1861.—Muere en Madrid el poeta gallego Alberto Camino.

3 de 1726.—Publicase el «Diálogo armónico» sobre el «Teatro Crítico» en defensa de la música de los templos.

4 de 1165.—El Rey D. Fernando II concede el dominio de la ciudad de Orense a su Obispo D. Pedro.

5 de 1095.—El Papa Urbano II concede a Dalmacio, Obispo de Compostela, que dicha Sede no reconociese sujeción más que a los Pontífices, únicos que podrían consagrar a los Obispos que le sucediesen.

6 de 1483.—Es tomada por traición la fortaleza de Fronseira y hechos prisioneros el Mariscal Pardo de Cela y su hijo D. Pedro.

7 de 1772.—Muere en Madrid el P. Martín Sarmiento, siendo general de la Orden de Benedictinos.

8 de 1622.—El Obispo de Orense, el Cabildo, el Ayuntamiento y el Procurador general de la ciudad, juran mantener y defender el misterio de la Inmaculada Concepción.

9 de 1632.—Entra en Tuy el Obispo de aquella Diócesis D. Diego Vela.

10 de 1416.—Consistorio de Santiago donde se echa de ver que cada blanca (moneda) valia tres dineros en Galicia.

11 de 1812.—Victoria de Buenavista, alcanzada en Méjico por el famoso regimiento de Lobera.

12 de 1835.—Acción de la Golada entre las tropas liberales y los carlistas.

13 de 1853.—Un violento huracán derriba la torre de la iglesia parroquial de Teo, estándose celebrando el sacrificio de la Misa.

14 de 1248.—Muere el Obispo de Orense D. Lorenzo.

15 de 1784.—Nace en Mondoñedo el célebre músico D. José Pacheco.

16 de 1836.—Se crea en Lugo un cuerpo de voluntarios con el nombre de «Celadores lugueses», con el objeto de limpiar de facciosos la provincia.

17 de 1504.—Bula de Julio II autorizando la creación de la Universidad de Santiago.

18 de 1138.—El Rey D. Alfonso VII concede al Obispo de Tuy el Monasterio de Barrantes.

19 de 910.—Muere en Zamora el Rey D. Alfonso III el Magno, hijo de Galicia.

20 de 1708.—Es nombrado Comandante de la fragata blindada «Numancia» el marino pontevedrés Méndez Núñez.

21 de 1835.—Acción de Mixallos en que fué derrotada la partida facciosa de Montero.

22 de 1641.—Celébrase en el Convento de San Gerónimo de Madrid la

consagración del Obispo electo de Lugo D. Pedro Ordóñez de Rosales.

23 de 890.—Muere San Vintila en una gruta de las montañas de San Mamed, que habitó en vida.

24 de 1400.—Real carta de protección que D. Enrique III envió a los jurados de La Coruña.

25 de 1624.—Real orden disponiendo la creación del Seminario de Tuy.

26 de 1730.—Publicase en Madrid la primera edición del tomo cuarto del «Teatro Crítico» del P. Feijóo.

27 de 1814.—Nace en Santiago el ilustre gallego D. Juan Lozano y Torreira, Conde de Pernia y Obispo de Palencia.

28 de 787.—Fundación del monasterio de San Julián y Santa Basílica de Aveancos, unido después al de Sobrado.

29 de 1640.—La Capitanía general de Galicia traslada su residencia a Pontevedra a causa de la sublevación de Portugal.

30 de 44.—La famosa Reina Lupa cede en este día su palacio para sepultar el cuerpo del Apostol Santiago.

31 de 1839.—Publicanse los «Estudios de Cronología Universal» del escritor gallego D. Baltasar Peón.

GRAFOLOGÍA por EGO

Dacil (Pontevedra).—Te contestaré particularmente con mucho gusto, si me envías tus señas. Tu consulta no encaja en la inexcusable brevedad de esta sección.

Don Mendo (Vigo).—Inteligencia muy clara. Viva sensibilidad. Afectos sinceros. Constante y celoso. Caracter susceptible, que no rechaza una gran firmeza y lealtad. Animación, alegría, optimismo. Deseos de viajar. Expectación ante el porvenir, pero apático, incapaz de realizar un esfuerzo supremo para lograr lo que ansía y sueña.

Aniquiñas (Pontevedra).—Vulgaridad, escasa cultura. Ausencia de imaginación e idealismo. Maneras toscas; espíritu ramplón. Perseverante. Voluntad débil: el caracter emplea sin medida en cosas estériles y presuntuosas la fuerza y el sentido que la acción nos exige cada día. Muy impaciente. Egoísta. Afán de lucro. Vanidosa. Deseos de producir efecto. Falta de gusto artístico. Buen humor. Espíritu infantil. Exagerada. Extravagante. Hay en tí muchos rasgos inútiles, superfluos, absurdos. Procura recortarte, ceñirte, ponderarte. Ser más y aparentar menos. Es decir: todo lo contrario de lo que te ocurre.

El Difunto Lobo de la Florida (Vigo).—Marcado deseo de alcanzar un fin soñado. Intuitivo. Distruido y descuidado. Voluntad nula. Tímido. Mentiroso. Signos de sagacidad y di-

simulo. Tacaño. Preocupación por detalles sin importancia. Deseos de ser elogiado. Carácter débil y perezoso. Desconfiado. Cultura mediocre, aunque le gustan las frases elocuentes. Ausencia de sentido artístico y ordenado.

Juanita Calamidad (Pontevedra).—Sentido de la corrección, amor a la claridad. Viva imaginación. Marcada tendencia a la utopía. Entusiasmo. Rasgos de rareza. Intuitiva y reflexiva. Muy decidida, con aptitudes de iniciativa. Exagerada. Dominio sobre sí misma. Poco sincera, capacidad de disimulo. Signos de egoísmo y avaricia. Vanidosa y presumida. Desconfiada.

Perseverante. Afán por los viajes. Soñadora y romántica.

Alvaro de Bazán (Pontevedra).—Espontáneo, franco, expansivo. Deseos de alcanzar un fin trazado. Idealista. Carácter descuidado y despreocupado. Distracción que no impide cierta instintiva inclinación a la armonía y al orden. Generosidad. Aspiraciones elevadas. Cultura. Afición a la poesía. Síntomas de cansancio cerebral. Escasa energía. Débil y perezoso.

Yo (Pontevedra).—Sensible y afectuosa. Predilección del espíritu sobre la materia. Signos de elegancia y distinción. Dulzura de carácter. Tímida.

Cohibida. Imaginación e idealismo. Habilidad. Franqueza. Deseos reprimidos de independencia. Intuitiva. Bondadosa. Sentimiento del deber muy acusado, pero sin fuerza suficiente para realizarlo. Cierta inclinación a la soledad, apartarse de la muchedumbre... Espero que se te habrá pasado el susto.

Enxebre (Lugo).—Le ruego repita su consulta. En papel rayado no sirve para un análisis grafológico.

La mariposa que voló sobre el mar. (El Ferrol del Caudillo).—Lo mismo le digo.

Dulcinea. (Vilagarcía de Arosa). Idem de ídem.

ENRIQUE LLOVET BAJO EL CIELO DE GALICIA

(Viene de la página 25)

cia de un folklore gallego que se preste a la novelización?

—Sí: el tema de mi libro más querido nació de una idea madre de origen gallego. Lo escribí en el valle del Pirineo. Me gustaría hacer una novela o una película sobre tema galaico, pero no folklórico...

—Y ahora, querido Llovet, tú que eres andaluz, ¿cómo ves el más destacado parecido y la más notable diferencia entre nuestras tierras natales?

—Diré primero el parecido: un andaluz y un gallego son los hombres más felices con su paisaje. Esta satisfacción es una de las razones que hacen más comprensible el fenómeno de los hombres contentos, tan gallego y tan andaluz. Como prueba de la transcendencia de esta observación te diré

que la máxima diferencia entre Andalucía y Galicia, está precisamente en el paisaje.

—Quieres decirme algo sobre la mujer gallega, esa mujer cautivante por lo dulce de su temperamento?

—Sí: tengo un profundo temor a las mujeres gallegas. La más hermosa colección de tópicos que conozco, está dedicada a ellas. A mí me plantea un enorme problema de curiosidad...

Así ve este joven literato el espíritu y el alma de lo gallego. Cuando dejamos nuestra charla a nuestros oídos llegan ecos que versan sobre otros temas. Pero ante nuestros ojos quedan prendidas imágenes evocadoras, llenas de recuerdos, de suaves recuerdos... Y en mis oídos el gracejo andaluz con que ha hablado de mi querida madre chica este simpático amigo y excelente escritor que se llama Enrique Llovet.

LUCAS MORIS

INSTRUMENTOS DE MÚSICA

Compra-Venta y Cambio

GRAN TALLER DE REPARACIONES

Adelaida Muro, 6

LA CORUÑA

CÁNDIDO TRONCOSO

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS

Especialidad en Tablilla

Situada en la CURUXEIRA

MONDARIZ - BALNEARIO

SALCEDA DE CASELAS

(Viene de la página 26)

En el logro de todas nuestras aspiraciones anotadas, ha tenido, también parte principalísima el competente Secretario de esta Corporación, don Santos Lago González.

Ahora, próximo nuestro relevo, sólo deseamos a los que nos sustituyan, mucho acierto en su actuación y que por encima de todas las cuestiones personales o de partido, tengan presente el engrandecimiento de Salceda.

M. R. U.

Salceda de Caselas, Diciembre y 1944.

Habiendo finalizado el primer año de suscripción a FINISTERRE, rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores se dignen aceptar el recibo o efecto bancario que acabamos de poner en circulación, a fin de no entorpecer la buena marcha de nuestra Administración.

FRANCISCO SALAZAR

Casa especializada en
Instalaciones y Reparaciones
Venta de toda clase
de Material Eléctrico y Radios

General Mola, 28 - Teléf. 45

MARIN

RODRIGUEZ

Oficina Automovilista y Gestoría
Administrativa

Joaquín Costa, 23

PONTEVEDRA

EFEITOS NAVALES
Y FERRETERIA

J. GONZALEZ

Teléfono n.º 4
Augusto Miranda, 5

MARIN

FÁBRICA DE LICORES PANIAGUA
CARBALLINO (O R E N S E)

Sociedad Española de Carburos Metálicos

DOMICILIO SOCIAL: Consejo de Ciento, 365 - BARCELONA

Carburo de Calcio, Ferro-manganeso, Ferro-silicio, Sílico-manganeso, Oxígeno, Acetileno disuelto, Hidrógeno, Aire comprimido, Nitrógeno, Sopletes de soldar y cortar, Mano reductores, Instalaciones completas para la soldadura autógena, Polvos desoxidantes y metales de aportación para la soldadura de aluminio y de toda clase de metales, Máquinas automáticas de corte oxi-acetilénico, Electrodo para soldadura eléctrica.

PRESUPUESTOS, ESTUDIOS Y DEMOSTRACIONES GRATUITAS

Sucursales. — MADRID: Avenida José Antonio, 61. — SEVILLA: Plaza General Mola, 12.
VALENCIA: Calle Colón, 22. — BILBAO: Alameda Recalde, 17. — CÓRDOBA:
Reyes Católicos, 22. — LAS PALMAS: Fernando de Guanarteme, 49. — SANTA
CRUZ DE TENERIFE: Calle Concordia, 6.



Gabriel Vilela Pereira

ULTRAMARINOS

Salvador Moreno, 35 - Teléfono 127

Sucursal: Panadería y Frutería - Real, 20 - PONTEVEDRA

Sucursales en MARIN

General Mola, 96 y Cantoarena, 27

Reparto de Pan a domicilio sin recargo en el precio

MANOLO

GRANDES SALONES DE PEINADOS

Especialidad en Permanentes AL ACEITE
y Tintes naturales de las mejores marcas

M. Quiroga, 16-1.º - Teléfono 358

PONTEVEDRA

GRAFICAS TORRES

IMPRESIONES TECNICOLOR
DIBUJOS - GRABADOS

Don Filiberto, 9

PONTEVEDRA

**CONFIA
TUS ECONOMIAS**

A LA

**CAJA DE AHORROS PROVINCIAL
PONTEVEDRA**



CENTRAL

Palacio de la Diputación



AGENCIAS: Bueu, Caldas de Reyes, Coto-
vad, La Estrada, La Guardia, Marín, Moaña,
Porriño, Puenteareas, Puentecaldelas, Redon-
dela, Tomiño y Tuy.